

Benjamín Martín Sánchez
profesor de Sagrada Escritura

LOS
HECHOS DE LOS APOSTOLES

y la

VIDA DE LA VIRGEN Y DE LOS
12 APOSTOLES

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - Sevilla

NIHIL OBSTAT

El censor

Antonio Martín Llamas

Lic. en S.E.

IMPRIMATUR

Lic. Benito Peláez

Vicario General de la Diócesis

Depósito Legal: B.25.361-89

ISBN 84-7656-152-0

GRAFICAS GUADA, S.A.

C/. Gallo, n.º 6

08950-ESPLUGUES

(Barcelona)

PRESENTACION

Para que todos tengan una idea clara de qué trata este libro, diré que comprende dos partes:

La primera contiene el libro bíblico titulado HECHOS DE LOS APOSTOLES, el que he traducido directamente del original griego y con breves comentarios (los que aparecen en el "N.T. explicado" con más detalle) y en él se nos narra lo que fue la vida y apostolado de la Iglesia en los años que siguieron a la muerte y resurrección de Jesucristo, y el papel que en esos años desempeñaron los príncipes de los apóstoles Pedro y Pablo...

La segunda pues, contiene los datos biográficos de todos los demás apóstoles, o sea, la vida y hechos de los Doce y de algunos de sus discípulos, según nos los suministra la Biblia y la Tradición, y juntamente van expuestos los rasgos principales de la Vida de la Santísima Virgen que acompañó a los apóstoles en el Cenáculo el día de Pentecostés donde estaban todos reunidos, fecha en que quedó oficialmente inaugurada la Iglesia de Jesucristo.

En cuanto al libro de los "Hechos de los Apóstoles", tenemos que decir que con él entramos en la segunda parte del Nuevo Testamento. La acción "visible" del Divino Redentor sobre la tierra termina con su Ascensión al cielo.

Jesucristo continúa ahora su ministerio en el mundo por medio de la Iglesia, la que desea también que hacia el cielo dirijamos nuestros pensamientos.

El autor humano de los "Hechos de los Apóstoles" fue San Lucas, quien lo escribió en griego, probablemente en Roma, sobre el año 63, poco antes de la muerte de San Pablo y también antes de la destrucción de Jerusalén (a. 70 d.C.) o sea, cuando la vida y el culto de Israel continuaban normalmente.

El fin de este libro no fue otro, sin duda alguna, que escribir la historia de la difusión del cristianismo por todo el orbe bajo el influjo de la dirección del Espíritu Santo...

La Iglesia de Jesucristo ha continuado creciendo desde sus comienzos y continuará en aumento más y más, a pesar de toda clase de persecuciones. "La Iglesia, como dijo San Agustín, no será vencida, ni destruida, ni sucumbirá a ninguna tentación, mientras duren los siglos". Sus enemigos irán pasando, pero la Iglesia permanecerá.

*Benjamín Martín Sánchez
Zamora, 1 junio 1988*

INDICE DE LAS ILUSTRACIONES

1.— La Ascensión del Señor	8
2.— La Venida del Espíritu Santo	11
3.— Pedro y Juan curan al paralítico	14
4.— Martirio de San Esteban	26
5.— Felipe instruye al eunuco	29
6.— Conversión de San Pablo	31
7.— Visión de San Pedro	35
8.— Predicación de San Pablo	40
9.— Son tenidos por dioses	46
10.— Pablo en Atenas	54
11.— Pablo en Malta	77
12.— El Triunfo de la Iglesia	80
13.— La Encarnación del Verbo	82
14.— Pureza y virginidad	84
15.— En Belén no encuentran posada	86
16.— En busca del niño perdido	88
17.— Muerte de San José	90
18.— San Pedro, Apóstol	92
19.— San Juan, Apóstol	94
20.— Santiago Apóstol, Patrón de España	98
21.— San Andrés, Apóstol	100
22.— San Felipe, Apóstol	102
23.— San Bartolomé, Apóstol	104
24.— Santo Tomás, Apóstol	108
25.— San Mateo, Apóstol y Evangelista	110
26.— Santiago el Menor, Apóstol	112
27.— San Judas, Tadeo Apóstol	114
28.— San Simón, Apóstol	116
29.— San Matías, Apóstol	118
30.— San Pablo, Apóstol	120
31.— San Bernabé, Apóstol	124
32.— San Marcos, Evangelista	126
33.— San Lucas, Evangelista	128
34.— San Timoteo	132
35.— San Tito	134
36.— San Dionisio Areopajita	138
37.— San Torcuato	140
38.— San Segundo	142
39.— San Ignacio de Antioquia	144
40.— San José del Sagrado Corazón	146

Primera parte

HECHOS DE LOS APOSTOLES TIEMPO HISTORICO DE LA IGLESIA

El tiempo histórico de la Iglesia empieza con Jesucristo su Fundador, pues El es una persona histórica y vive en un tiempo histórico. Nace en los días del rey Herodes (Mt. 2,1); la predicación de su precursor comienza "el año 15 del reinado de Tiberio César" (Lc. 3,1).

Con su Ascensión al cielo terminó su *acción visible* sobre la tierra; mas notemos que después de su resurrección dice a los apóstoles: "*Yo estaré con vosotros hasta el fin de los siglos*" (Mt. 28,20).

La misión de Cristo o tiempo histórico de la Iglesia se extiende, por tanto, desde su Ascensión hasta que dure el mundo.

La historia de Jesús continúa en la vida de los santos en cuanto en cada uno de ellos se encarna aquello que Jesús ha vivido primero, y así aparecen como imitadores suyos en el amor a Dios y al prójimo: en la oración, en la mortificación, en la pobreza, etc.

Por los Hechos de los Apóstoles conocemos la vida y la expansión de la Iglesia naciente (Hech. 4, 32-35); pronto empezó a sufrir las pruebas anunciadas por Jesucristo (Jn. 15,20); las persecuciones, que empezaron con Nerón en el primer siglo y culminaron con Diocleciano (a. 303).

Después de estas grandes pruebas, la Iglesia fue reconocida y protegida por emperadores que se convierten al cristianismo y florecen comunidades religiosas.

Prólogo (Hech. 1, 1-3)

¹En el primer libro, oh Teófilo, he hablado de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y enseñar, ²hasta el día en que fue arrebatado a lo alto, después de haber instruido por el Espíritu Santo a los apóstoles a los que había escogido, ³a quienes también se les apareció vivo después de su pasión con muchas pruebas evidentes, siendo visto de ellos por espacio de cuarenta días a los que habló del reino de Dios.

Últimas instrucciones (Hech. 1, 4-8)

⁴Y estando juntos, les mandó que no se apartasen de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, dijo, oísteis de mí, ⁵porque Juan, a la verdad, bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo, pasados no muchos días. ⁶Los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: “Señor, ¿es éste el tiempo en que vas a restablecer el reino para Israel?” ⁷El les respondió: “No os corresponde a vosotros conocer los tiempos y los momentos que el Padre ha fijado con su propia autoridad; ⁸Pero recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta el extremo de la tierra”.

Promesa del Espíritu Santo

Jesús había prometido a sus apóstoles, después de la Eucaristía, que no los abandonaría; “no os dejaré huérfanos” (Jn. 14,18), “sino que os enviaré al Espíritu Santo y como Espíritu de verdad os enseñará todo” (Jn. 14,26).

Ahora les dice que esperen la promesa del Padre que oyeron de su boca: Recibiréis el Espíritu Santo y el poder o virtud para ser mis testigos por todas partes y hasta los extremos de la tierra.

Hemos de tener presente que el

Espíritu Santo es centro de unión, es el alma de la Iglesia, el que une a todos sus miembros; por ser bautizados en un solo Espíritu, todos formamos un solo cuerpo, cuya cabeza es Cristo (1 Cor. 12,12).

Todos somos uno en Cristo sin distinción de judíos y gentiles (Gál. 3,28), cuando nos incorporamos a la Iglesia por el bautismo (Hech. 2,41), y entonces somos una sola Iglesia: “La reunión de los creyentes en Cristo”.

Ascensión del Señor y anuncio de su última venida (1, 9-11)

⁹Dichas estas cosas, a la vista de ellos fue elevado, y una nube lo ocultó a sus ojos, ¹⁰y mientras tenían fijadas sus miradas en El, que se iba al cielo, dos varones con vestidos blancos se les presentaron, ¹¹y les dijeron: Varones de Galilea, ¿qué estáis mirando al cielo? Este Jesús que de en medio de vosotros os ha sido arrebatado al cielo, vendrá de la misma manera que le habéis visto ir al cielo.

1) La Ascensión del Señor

La "Ascensión" es la subida de N. S. Jesucristo a los cielos cuarenta días después de su resurrección. La Iglesia en el prefacio de la misa dice: "Después de su resurrección se manifestó a todos sus discípulos, y a la vista de ellos subió al cielo para hacernos partícipes de su divinidad". El texto sagrado dice que después de darles las últimas recomendaciones y de hacerles la promesa del Espíritu Santo, "se fue elevando a la vista de ellos al cielo".

Cuando hablaba a los apóstoles de su partida, les decía: "En la casa de mi Padre (o sea, en el cielo), hay muchas moradas, voy a prepararos un lugar donde estéis conmigo" (Jn. 14,2). Jesús subió al cielo a prepararnos un lugar, y nosotros después de haberle imitado en las cruces, humillaciones y trabajos, subiremos con El al cielo. Su triunfo es nuestro triunfo.

Jesús ya está en el cielo junto a Dios Padre. ¡Gloria, honor a ti, Señor! (Salmo 148).

2) Venida gloriosa de Jesucristo

En la Biblia se nos habla de dos venidas de Jesucristo. Su primera venida fue en forma humilde y pasible, para salvarnos; la segunda

será gloriosa y en majestad, y aparecerá como Rey del universo.

Los católicos afirmamos diariamente este dogma, y en el Credo de la misa repetimos: "Y de nuevo vendrá con gloria... y su reino no tendrá fin". "Jesucristo subió a los cielos... y desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos".

Los que vieron subir a Jesús al cielo oyeron: "Este Jesús que ha subido al cielo, vendrá así como le habéis visto subir a él" (1,11).

"Todos, dice San Mateo, le verán venir sobre las nubes del cielo con gran poder y majestad" (24,30).

Jesús continuará en el cielo hasta llegar el tiempo de la restauración de todas las cosas" (Hech. 3,21).

Jesús aparecerá entonces como Juez universal que juzgará a todos y dará a cada uno según sus obras.

La Iglesia mientras tanto cumple su misión salvadora, obrando bien de tal manera que se haga digna "del cielo nuevo y de la nueva tierra", de la nueva Jerusalén. No sabe cuándo tendrá lugar el último día de su venida, pero sabe ciertamente que vendrá.

Medita mientras tanto las palabras del Señor:

Velad, pues no sabéis ni el día ni la hora (Mt. 25,13).

En el cenáculo de Jerusalén (Hech. 1,12 ss.)

¹²Entonces se volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que está cerca de Jerusalén, distante de allí camino de un sábado,



¹³y luego que entraron, subieron al cenáculo, donde permanecían Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago de Alfeo, Simón Zelotes y Judas de Santiago. ¹⁴Todos estos perseveraban unánimes en oración con algunas mujeres y María, la Madre de Jesús, y sus hermanos.

Elección de Matías

¹⁵En aquellos días se levantó Pedro en medio de los hermanos (el número de los reunidos era como de ciento veinte), y dijo: ¹⁶Varones hermanos, conviene que se cumpla la Escritura que predijo el Espíritu Santo por boca de David, acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús, ¹⁷que era contado con nosotros y tenía parte en este ministerio.

¹⁸Este, pues, adquirió un campo con el salario de su iniquidad, y estando colgado, reventó por medio y todas sus entrañas se derramaron, ¹⁹y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo fue llamado en su lengua *Hacéldama*, esto es, “campo de sangre”, ²⁰pues está escrito en el libro de los salmos: “*Su morada quede desierta y no haya quien habite en ella*” (Sal. 69,26) y “*su ministerio lo reciba otro*” (Sal. 109,8).

²¹Conviene, pues, que de entre los varones que nos acompañan todo el tiempo que el Señor Jesús entró y salió con nosotros, ²²comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que nos fue arrebatado a lo alto, se haga uno de ellos testigo con nosotros de su resurrección, ²³y fueron presentados dos: José, el llamado Barsaba, por sobrenombre justo, y a Matías. ²⁴Y orando dijeron: Tu, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra a quién de estos dos has elegido, ²⁵para ocupar el puesto de este ministerio y apostolado, del cual fue apartado Judas para irse a su lugar, ²⁶y les echaron suertes y cayó la suerte sobre Matías, por lo que fue agregado a los once apóstoles.

Pentecostés (Hech. 2, 1-13)

La fiesta de Pentecostés era una de las principales que celebraban los judíos en acción de gracias por la cosecha, y más tarde la celebraban también en me-

moria de la entrega de las tablas de la Ley, dada por Dios a Moisés en el monte Sinaí.

En aquella fiesta (diez días después de la Ascensión del Señor al

cielo), tuvo lugar la Pentecostés cristiana, o sea, la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles a los que les comunicó el don de hablar varias lenguas que antes no sa-

bían y los cambió de ignorantes en sabios, de cobardes y pusilánimes en fuertes, sabiendo predicar con valentía la palabra de Dios.

¹Al cumplirse el día de Pentecostés, cuando estaban todos juntos en el mismo lugar, ²de repente sobrevino del cielo un ruido como el de un viento fuerte que corría, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados. ³Y se les aparecieron unas lenguas repartidas como de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos. ⁴Entonces todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu les concedía expresarse.

⁵Residían entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos de todas las naciones que hay bajo el cielo, ⁶y al producirse este ruido se juntaron muchas gentes y quedaron confundidos porque les oían hablar cada uno su propia lengua. ⁷Estando todos atónitos y admirados, decían: ¿Pero no son galileos todos esos que hablan? ⁸¿Cómo es, pues, que nosotros les oímos cada uno en nuestra lengua en que hemos nacido? ⁹Partos, medos, elamitas y los que habitan en Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto y en Asia, ¹⁰Frigia y Panfilia, en Egipto y las partes de Libia que están junto a Cirene y los peregrinos romanos, ¹¹judíos y prosélitos, cretenses y árabes les oímos hablar en nuestra lengua las grandezas de Dios.

¹²Estando, pues, todos fuera de sí y perplejos, unos a otros se decían: ¿Qué significa esto? ¹³Otros, en cambio, burlándose decían: Están llenos de mosto.

Discurso de San Pedro (2, 14-36)

El Espíritu Santo iluminó y fortaleció a los apóstoles y también a los cristianos que le oían. En el día de Pentecostés, San Pedro se nos presenta como cabeza suprema de la Iglesia y ya no es aquel hombre tímido que niega a Cristo, en los días de su Pasión, sino que enardecido y fortalecido con el don del Espíritu Santo habla a las multitudes que le siguen y funda así la

primera comunidad cristiana.

Por la resurrección, San Pedro prueba a los judíos la divinidad de Jesús, y anuncia que por el bautismo son perdonados todos los pecados: “Arrepentíos, les dice, y bautizaos en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados”. El bautismo “en el nombre de Jesús” no tiene otro sentido que el bautismo “institui-



do por El''. Jesús instituyó el bautismo, pero bien claro dijo que debía ser administrado: "En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt. 28,19).

Dios Padre, como nos dice San Pedro, glorifica a su Hijo, resucitándole y elevándole a su diestra (2, 24-36).

¹⁴Entonces Pedro se levantó junto con los once, les habló en alta voz diciendo: "Varones judíos y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, prestad atención a mis palabras: ¹⁵Porque éstos no están bebidos como vosotros suponéis, pues no es más que la hora tercia del día. ¹⁶Mas esto es lo que fue dicho por el profeta Joel:

¹⁷"*Y sucederá en los últimos días —dice Dios— que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, y soñarán sueños.* ¹⁸*También sobre mis siervos y siervas derramaré de mi Espíritu en aquellos días y profetizarán,* ¹⁹*y haré prodigios arriba en el cielo y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo;* ²⁰*el sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes de que llegue el día del Señor, el grande y manifiesto,* ²¹*y sucederá que todo el que invocare al Señor, será salvo*" (Joel, 2, 28-32).

²²Varones de Israel, escuchad estas palabras: Jesús de Nazaret, hombre acreditado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales, que Dios hizo por El en medio de vosotros, como vosotros mismos sabéis; ²³a Este entregado según el plan determinado y la presciencia de Dios, por manos de malvados lo hicisteis morir, crucificándolo, ²⁴al cual Dios resucitó quitando los dolores de la muerte, puesto que era imposible que El fuese dominado por ella. ²⁵Porque David dice de El:

«Yo tenía al Señor siempre delante de mis ojos, porque está a mi diestra para que no vacile. ²⁶Por esto mi corazón se regocijó y se gozó mi lengua, y hasta mi carne reposará en esperanza, ²⁷porque no abandonarás mi alma en el infierno, no permitirás que tu Santo vea la corrupción. ²⁸Me hiciste conocer los caminos de la vida, me colmarás de gozo con tu rostro (Sal. 16, 8-11).

²⁹Varones hermanos, se os puede decir con libertad del patriarca David que murió y fue sepultado, y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el día de hoy, ³⁰pero siendo profeta y sabiendo que Dios le había prometido con juramento que un descendiente suyo se sentaría sobre su trono, ³¹habló proféticamente de la resurrección de Cristo, que no sería abandonado en el hades (= morada de los muertos) ni su carne vería la corrupción.

³²A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. ³³Exaltado, pues, a la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, derramó a Este a quien vosotros veis y oís. ³⁴Porque David no subió a los cielos, y él dice:

«Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha ³⁵hasta que ponga a mis enemigos por escabel a tus pies». (Sal. 110,1).

³⁶Sepa, pues, con toda certeza la casa de Israel que a este Jesús, a quien vosotros crucificásteis, Dios le ha hecho Señor y Mesías.

Efectos del discurso de Pedro

³⁷Al oír esto se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: Varones hermanos, ¿qué hemos de hacer?

³⁸Pedro les dijo: Arrepentíos y cada uno de vosotros sea bautizado en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo, ³⁹porque la promesa es para vosotros, para vuestros hijos, para todos los que están lejos y cuantos llamare a sí el Señor Dios nuestro.

⁴⁰Y con otras muchas palabras daba testimonio y les exhortaba diciendo: Salvaos de esta generación perversa. ⁴¹Aquellos, pues, que recibieron su palabra fueron bautizados e incorporados (a la Iglesia) en aquel día cerca de tres mil almas.

Vida de los primeros cristianos (2, 42-47)

Los primeros cristianos sienten ante todo una estrecha unión fraterna que nace de la fe común y del interés por los pobres. Todos viven como discípulos de Jesús.

Los ricos venden o renuncian a las propias posesiones en favor de

ellos, y siguiendo las instrucciones de los apóstoles, tenían colectas para los necesitados y eran perseverantes en la fracción del pan (o recepción, no sólo profana, sino también eucarística) y en las oraciones o recitación de salmos.

⁴²Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en la oración, ⁴³y el temor vino sobre todos, pues eran muchos los prodigios y señales realizados por los apóstoles en Jerusalén. El temor era ciertamente grande sobre todos.

⁴⁴Todos los creyentes vivían unidos y tenían todas las cosas en común, ⁴⁵y vendían sus posesiones y bienes y los repartían entre todos según las necesidades de cada uno. ⁴⁶Todos los días perseveraban unánimemente en el templo, partían el pan en las casas y comían juntos con alegría y sencillez de corazón, ⁴⁷alabando a Dios y teniendo a su fa-



vor todo el pueblo, y el Señor iba añadiendo cada día (a su Iglesia) a los que habían de ser salvos.

Curación de un tullido de nacimiento (Cap. 3)

Jesús hizo milagros en nombre propio y por su propio poder; ahora los apóstoles los obran no en su nombre, sino en el de Jesús, por la virtud y el poder de El. Dios quería mostrar con los milagros de los apóstoles que éstos eran enviados por El para cumplir su misión de anunciar la verdad y de creer en su doctrina.

¹Pedro y Juan subían al templo a la hora de la oración, la de nona. ²Entonces un hombre cojo desde el vientre de su madre era transportado; al cual ponían todos los días a la puerta del templo llamada la Hermosa para pedir limosna a los que entraban en él. ³Este al ver a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les suplicaba les diesen limosna. ⁴Mas Pedro con Juan fijando la vista en él, dijo: Míranos. ⁵Y cuando él estaba atento a ellos, esperando recibir algo, ⁶Pedro le dijo: No tengo oro ni plata; mas lo que tengo te doy: En el nombre de Jesucristo el Nazareno, anda. ⁷Y tomándole de la mano derecha lo levantó, y al instante se le consolidaron los pies y los tobillos, ⁸y dando un salto se puso en pie y comenzó a andar, y con ellos entró en el templo andando, saltando y alabando a Dios, ⁹y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios, ¹⁰y reconocieron que él era el mismo que, sentado, pedía limosna en la puerta Hermosa del templo, y se llenaron de espanto por lo sucedido.

Pedro habla al pueblo

¹¹Mientras él estaba agarrado a Pedro y Juan, todo el pueblo asombrado vino corriendo a ellos, al pórtico llamado de Salomón. ¹²Al ver esto Pedro, habló así al pueblo: Varones Israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto o por qué nos miráis como si con nuestro poder o piedad hubiéramos hecho andar a este? ¹³El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado a su siervo Jesús, a quien vosotros entregásteis y negásteis delante de Pilato, cuando éste juzgaba que debía ponerle en libertad. ¹⁴Mas vosotros negásteis al Santo y Justo y pedísteis que se os hiciere gracia de un homicida, ¹⁵y matásteis al Autor de la vida, al que Dios ha resucitado de entre los muertos, de lo que nosotros somos testigos.

¹⁶Por la fe en su nombre, a este a quien véis y conocéis, ha sido

consolidado, y la fe que de El viene, es la que le ha dado esta completa salud en presencia de todos vosotros.

Pedro les exhorta a creer en Jesucristo

¹⁷Ahora bien, hermanos, sé que por ignorancia habéis hecho esto, al igual que vuestros jefes. ¹⁸Mas Dios ha dado así cumplimiento a lo que tenía antes anunciado por boca de todos los profetas, que su Cristo había de padecer. ¹⁹Arrepentíos, pues, y convertíos para que sean borrados vuestros pecados, ²⁰para que vengan los tiempos del refrigerio de parte del Señor y envíe a Jesucristo, el que os fue antes anunciado, ²¹al que era necesario que el cielo recibiese hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de las que habló Dios desde antiguo por boca de sus santos profetas.

²²Porque Moisés, en efecto, dijo: *El Señor Dios vuestro os suscitará un profeta de entre vuestros hermanos, como a mí, a El debéis escuchar en todas cuantas cosas os hablase,* ²³*y toda persona que no escuche al tal profeta será exterminada del pueblo.* (Dt. 18, 15-19).

²⁴Y todos los profetas desde Samuel y los que le siguieron, cuantos hablaron han anunciado también estos días. ²⁵Vosotros sois los hijos de los profetas y de la alianza que Dios estableció con todos vuestros padres, diciendo a Abraham: *«Y en tu descendencia serán benditas las naciones de la tierra».* (Gén. 22,18).

²⁶Para vosotros Dios ha resucitado primeramente a su Hijo al que os envió para que os bendiga a fin de apartaros a cada uno de vuestras maldades.

Pedro y Juan encarcelados (Cap. 4)

La religión cristiana empieza a extenderse, cada día tiene más adictos la Iglesia de Cristo. Ante tales éxitos, los pontífices y saduceos se alarman, y mandan encarcelar a los apóstoles. Así empieza también a cumplirse la profecía del Señor: «A Mí me han perseguido y a vosotros os perseguirán. El discípulo no va a ser más que el Maestro».

La persecución será la herencia

de la Iglesia de Cristo. «Hasta el fin del mundo, entre las persecuciones de la tierra y entre los consuelos de Dios, irá peregrinando la Iglesia. La Iglesia no será vencida, ni destruida, ni sucumbirá a ninguna tentación, mientras duren los siglos; y después de esta vida temporal nos recibirán aquellas moradas eternas hacia las cuales nos conduce el que es nuestra esperanza... La Iglesia católica, difundi-

da ampliamente por todo el orbe, frustrando los ataques de los adversarios en los tiempos antiguos, se ha fortalecido más y más, no resistiendo, sino sufriendo» (San

Agustín). «Entre los enemigos declarados hay algunos amigos encubiertos, predestinados sin que ellos lo sepan» (Id.).

Primera persecución de la Iglesia

¹Estando ellos hablando al pueblo, se les presentaron los sacerdotes con el magistrado del templo y los saduceos, ²y llevando a mal que les enseñasen al pueblo y que anunciaran en la persona de Jesús la resurrección de los muertos, ³les echaron mano y los pusieron bajo custodia hasta el día siguiente porque era ya tarde. ⁴Muchos, sin embargo, de los que habían oído la palabra, creyeron, y el número de los varones fue como de cinco mil.

Pedro y Juan entre el sanedrín

⁵Sucedió que al día siguiente se congregaron en Jerusalén los principales de ellos, los ancianos y los escribas, ⁶y Anás, el sumo sacerdote, y Caifás, Juan y Alejandro y todos los que eran del linaje sacerdotal, ⁷y poniéndoles en medio les preguntaron: ¿Con qué poder o en qué nombre hacéis esto vosotros? ⁸Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo:

«Príncipes del pueblo y ancianos de Israel, puesto que hoy somos interrogados acerca del bien hecho a un hombre enfermo, por quien haya sido curado éste, ¹⁰sea notorio a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel que en el nombre de Jesucristo el de Nazaret, a quien vosotros crucificásteis, al que Dios resucitó de entre los muertos, por El, éste se presenta sano ante vosotros.

¹¹*Este es la piedra reprobada por vosotros los constructores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo* (Sal. 118, 22) ¹²y no hay salvación en otro alguno, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, por medio del cual podamos ser salvos.

Les amenazan y ponen en libertad

¹³Viendo entonces la fortaleza de Pedro y Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras e ignorantes, se admiraron y conocieron que habían estado con Jesús. ¹⁴Viendo además junto a ellos al hombre que había sido curado, nada tenían que oponer. ¹⁵Y mandándoles que salieran fuera del Sanedrín, deliberaban entre sí, ¹⁶diciendo: ¿Qué ha-

remos con estos hombres? Porque en verdad es notorio el milagro realizado por ellos, manifiesto a todos los habitantes de Jerusalén y no podemos negarlo. ¹⁷Pero a fin de que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémosles para que ya no enseñen más a nadie en este nombre, ¹⁸y llamándolos, les ordenaron que de ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús.

¹⁹Pedro y Juan, sin embargo, respondiendo les dijeron: «Juzgad si es justo delante de Dios obedecer antes a vosotros que a Dios, ²⁰porque no podemos menos de hablar las cosas que hemos visto y oído». ²¹Mas ellos amenazándoles los despacharon, no hallando cómo castigarlos, por temor al pueblo; porque todos glorificaban a Dios por lo sucedido, ²²pues el hombre en quien se había hecho el milagro de curación era de más de cuarenta años.

Súplicas de los fieles

²³Después, puestos en libertad, fueron a los suyos y les anunciaron todo lo que los príncipes de los sacerdotes y los ancianos habían dicho; ²⁴y al oírlos, levantaron unánimes la voz a Dios diciendo: «*Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos*» (Ex. 20,11). ²⁵el que en el Espíritu Santo por boca de nuestro padre David, dijiste:

¿Por qué se han alborotado las naciones y los pueblos maquinaron cosas vanas? ²⁶Los reyes de la tierra se han juntado y los príncipes se confabularon contra el Señor y su ungido». (Sal. 2, 1-2).

²⁷Porque en verdad se juntaron en esta ciudad contra tu Hijo Jesús, a quien ungiste: Herodes y Poncio Pilato con los gentiles y los pueblos de Israel ²⁸para hacer lo que tu mano y tu consejo habían antes decretado que sucediera.

²⁹Ahora, pues, Señor mira a sus amenazas y da tus siervos predicar tu palabra con toda libertad, ³⁰extendiendo tu mano para que hagas curaciones, milagros y prodigios por el nombre de tu santo Hijo Jesús. ³¹Después de haber orado, tembló el lugar donde estaban reunidos y fueron todos llenos del Espíritu Santo y hablaban la palabra de Dios con valentía.

La caridad de los primeros cristianos (Hech. 4, 32-37)

*¿Qué bella era la fraternidad de y todo lo tenían en común» (2, 44).
la Iglesia de Jerusalén de aquella Aquel «comunismo» era fruto de
primera comunidad cristiana! la caridad fraterna, mientras el
«Todos los creyentes vivían unidos moderno nace del odio de las cla-*

ses y de la injusticia social. El establecimiento de todo orden en la sociedad y del verdadero orden económico nace del cumplimiento del encargo dado por Jesucristo: «Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura». (Mt. 6,33).

³²La muchedumbre de los que habían creído tenía un corazón y una sola alma, y ninguno decía que era suya cosa alguna de las que poseía, sino que todas las cosas les eran comunes. ³³Y los apóstoles daban testimonio con gran fortaleza de la resurrección del Señor Jesús, y una gracia abundante era sobre todos ellos, ³⁴porque no había pobre alguno entre ellos, pues todos los que poseían campos o casas, vendiéndolos, llevaban el precio de las cosas vendidas ³⁵y lo ponían a los pies de los apóstoles y era distribuido a cada uno según su necesidad.

³⁶Entonces José, a quien los apóstoles le pusieron por sobrenombre Bernabé, que es interpretado «hijo de consolación», levita y natural de Cipro. ³⁷Como poseyese un campo, lo vendió y trajo el precio poniéndolo a los pies de los apóstoles.

Ananías y Safira (Cap. 5)

El hecho de haber castigado Dios con la muerte a Ananías y Safira, nos revela cuánto odia El la mentira.

No debemos jugar con el ideal de la santidad cristiana, queriendo seguir al mundo y luego aparentar estar con el Evangelio.

«Huirás de la mentira» (Ex.

23,7). «Dios odia los labios mentirosos» (Sal. 140, 12).

El Espíritu Santo es Dios.

«No mintieron a hombres, sino a Dios». Al decir San Lucas que «mentir al Espíritu Santo es mentir a Dios», claramente nos revela que el Espíritu Santo es Dios. (Vers. 3 y 4).

¹Pero un hombre llamado Ananías con su mujer Safira vendió una posesión ²y retuvo parte del precio, de acuerdo con su mujer, y trayendo la otra parte la puso a los pies de los apóstoles. ³Entonces Pedro dijo: Ananías, ¿por qué se ha apoderado Satanás de tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, reteniendo parte del valor del campo? ⁴¿Acaso reteniéndolo, no eras dueño para quedarte con él, y vendido no estaba a tu disposición? ¿Por qué tramaste tal cosa en tu corazón? No has mentido a hombres sino a Dios. ⁵Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y sobrevino un gran temor sobre todos los que lo oyeron.

⁶Luego los jóvenes levantándose lo amortajaron y sacándolo fuera lo enterraron. ⁷Y sucedió después de un intervalo, como de tres horas, entró su mujer sin saber lo sucedido. ⁸Pedro entonces le dijo: Díme, ¿es verdad que vendisteis en tanto el campo? Y ella le respondió: sí, en tanto. ⁹Luego Pedro a ella: ¿Por qué os habéis concertado para tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que sepultaron a tu marido, y te llevarán a ti. ¹⁰Al momento cayó a los pies de él y expiró, y entrando los jóvenes la hallaron muerta y llevándola, la enterraron junto a su marido. ¹¹Y un gran temor se apoderó de toda la Iglesia y todos los que oyeron estos acontecimientos.

Milagros de los apóstoles

¹²Entonces por manos de los apóstoles eran muchos los milagros y prodigios realizados en el pueblo; y estaban todos reunidos en el pórtico de Salomón. ¹³De los demás ninguno se atrevía ajuntarse con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente. ¹⁴Los que creían en el Señor se iban aumentando más y más, muchos hombres y mujeres, ¹⁵de tal manera que sacaban los enfermos a las plazas y los ponían en lechos y camillas para que al pasar Pedro, al menos su sombra cubriese alguno de ellos. ¹⁶De las ciudades vecinas de Jerusalén concurrían también mucha gente trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos, los cuales eran todos curados.

Nueva persecución

¹⁷Se levantó entonces el príncipe de los sacerdotes y los que con él estaban —que eran de la secta de los fariseos— llenos de envidia, ¹⁸echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública. ¹⁹Mas el ángel del Señor abrió por la noche las puertas de la cárcel y sacándolos dijo: ²⁰Id y presentaos en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida. ²¹Luego que oyeron esto, entraron en el templo por la mañana y enseñaban. Entretanto presentándose al príncipe de los sacerdotes y los que con él estaban, convocaron al Sanedrín y a todos los ancianos de los hijos de Israel y enviaron a la cárcel para que se los trajesen; ²²mas los criados enviados no los hallaron en la prisión y volviéndose dieron noticia, ²³diciendo: Ciertamente hemos hallado cerrada la cárcel con toda seguridad, y los guardas que estaban delante de las puertas, mas cuando abrimos a nadie vimos dentro.

²⁴Luego que oyeron tales palabras el jefe del templo y los sacerdotes quedaron perplejos acerca de lo que podría ser aquello.

²⁵Presentándose después uno, les comunicó: Mirad, los hombres a quienes metisteis en la cárcel están en el templo enseñando al pueblo. ²⁶Entonces fue el jefe con los criados y los trajeron, pero sin violencia por temor a que el pueblo los apedrease.

Los apóstoles ante el Sanedrín

²⁷Luego que los trajeron, los presentaron ante el Sanedrín y el príncipe de los sacerdotes los interrogó, ²⁸diciendo: Os hemos mandado terminantemente que no enseñáteis en este nombre, y he aquí que habéis llenado a Jerusalén con vuestra doctrina y ¿queréis traer la sangre de este hombre sobre nosotros?

Respuesta de Pedro

²⁹Respondiendo Pedro y los apóstoles dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. ³⁰El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros dísteis muerte colgándolo en un madero. ³¹A Este Dios lo ha ensalzado a su derecha como Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y remisión de los pecados. ³²Y nosotros somos testigos de estas cosas, como también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen.

³³Ellos, al oírlo, se enfurecían y deliberaban cómo matarlos.

Palabras de Gamaliel

³⁴Entonces en el Sanedrín se levantó un fariseo, doctor de la ley, venerado de todo el pueblo, que mandó sacar por unos momentos a aquellos hombres; ³⁵y les dijo: «Varones israelitas, considerad bien lo que váis a hacer con estos hombres, ³⁶porque antes de estos días se levantó Teudas diciendo que él era alguien, al que se agregaron como un número de cuatrocientos hombres, el cual fue matado y todos cuantos creían en él fueron dispersos y reducidos a nada.

³⁷Después de éste, se levantó Judas el Galileo en los días del empadronamiento y arrastró tras sí al pueblo. También pereció y se dispersaron todos sus seguidores. ³⁸Ahora, pues, os digo: Soltad a estos hombres, dejadlos; porque si esta idea u obra es de hombres, se desvanecerá; ³⁹pero si es de Dios no podréis disolverlos, y quizá os halléis guerreando contra Dios. Y convinieron en estar con él.

⁴⁰Luego llamando a los apóstoles, los azotaron intimándoles que no hablasen en el nombre de Jesús y los soltaron. ⁴¹Ellos, pues, salie-

ron gozosos de la presencia del Sanedrín, por haber sido hallados dignos de padecer afrenta por el nombre de Jesús, ⁴²no cesando todos los días de enseñar y anunciar a Cristo Jesús en el templo y en las casas.

Elección de siete diáconos (Hech. 6)

Aquí se nos habla de la elección de los primeros siete diáconos en la primitiva Iglesia: Esteban, Felipe y otros. El motivo de la elección fue porque el número de los cristianos que iban formando la Iglesia era ya grande y los apóstoles no podían atender debidamente la predicación de la palabra de Dios.

Como los judíos convertidos, venidos sin duda de Alejandría, que eran los de lengua griega, se quejasen de que sus viudas no estaban debidamente atendidas a la

hora de la distribución de las limosnas, acudieron a los apóstoles a exponerles el caso, y éstos para no descuidar su misión apostólica de predicar, acordaron elegir a los siete diáconos para que éstos se dedicaran a atender a la comunidad en las cosas económicas... y para su ordenación les impusieron las manos. San Ireneo dice que “estos fueron los primeros ordenados al diaconado por los apóstoles”. Actualmente los diáconos tienen el poder de predicar, asistir al matrimonio, dar la comunión...

¹En aquellos días, creciendo el número de los discípulos, tuvo lugar una murmuración de los helenistas contra los hebreos porque eran desatendidas sus viudas en el ministerio cotidiano. ²Por lo cual los doce convocaron la multitud de los discípulos y dijeron: No es justo que nosotros abandonemos la Palabra de Dios para servir a las mesas, ³buscar, pues, hermanos, a siete varones de entre vosotros de buena reputación, llenos del Espíritu y de sabiduría, a los cuales encomendemos esta obra.

⁴Nosotros, pues, nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra. ⁵Esta proposición agradó a toda la multitud, y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, y a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Pármenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía, ⁶a los cuales presentaron ante los apóstoles, y habiendo hecho oración les impusieron las manos.

⁷La Palabra de Dios crecía y el número de los discípulos se multiplicaba de un modo extraordinario en Jerusalén. También una gran multitud de sacerdotes abrazaron la fe.

San Esteban

⁸Esteban, que estaba lleno de gracia y de poder, hacía prodigios y grandes milagros en el pueblo. ⁹Entonces se levantaron algunos de la Sinagoga, llamada de los libertinos, de los Cirineos, de los Alejandrinos y de los de Cilicia y Asia, que disputaron con Esteban, ¹⁰mas no podían resistir a la sabiduría y espíritu con que hablaba. ¹¹Luego sobornaron a unos hombres que dijese haberle oído decir palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios. ¹²También alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas, y echándose sobre él, lo arrebataron y lo trajeron al Sanedrín, ¹³y presentaron testigos falsos que decían: Este hombre no cesa de hablar palabras contra este lugar santo y contra la Ley. ¹⁴Pues le hemos oído decir que Jesús de Nazaret destruirá este lugar y cambiará las costumbres que nos dio Moisés. ¹⁵Entonces todos los que estaban sentados en el Sanedrín fijando los ojos en él, vieron su rostro como el de un ángel.

Discurso de San Esteban ante el Sanedrín (Hech. 7, 1-53)

Este discurso de San Esteban es el más largo de los Hechos, y una síntesis luminosa doctrinal de la historia de Israel, y tiene por fin demostrar cómo el pueblo israelita resistió a la gracia hasta que finalmente rechazó al Mesías. Es al mismo tiempo un verdadero compendio de la Historia Sagrada. (Igualmente la tenemos en los salmos 78, 105-108; y en Nehemías 9,6 ss.).

¹Luego dijo el príncipe de los sacerdotes, ¿son así estas cosas como estos dicen? Y él respondió:

Varones hermanos y padres, oid: El Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que habitase en Jarán ³y le dijo: *Sal de tu tierra y de tu parentela y ven a la tierra que yo te mostraré.* (Gén. 12,1). ⁴Entonces saliendo de la tierra de los caldeos, habitó en Jarán, y de allí, después de morir su padres, Dios lo trasladó a esta tierra en la que ahora habitáis vosotros, ⁵y no le dio en ella heredad alguna, ni siquiera un pie de tierra; mas le prometió dársela en posesión a él y a su descendencia después de él, no teniendo aún hijos.

⁶Y Dios le habló así: Que su descendencia habitaría en tierra extraña y la esclavizarían y la maltratarían por espacio de cuatrocientos años, ⁷y *a la nación a la cual servirán, yo la juzgaré, dice el Señor, y después de esto saldrán* (Gén. 15, 13-14) *y me adorarán en este lugar.* (Ex. 3,12).

⁸También le dio la alianza de la circuncisión, ⁸y así engendró a Isaac y le circuncidó el día octavo; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas; ⁹mas los patriarcas movidos por envidia, vendieron a José para Egipto, pero Dios estaba con él, ¹⁰y le libró de todas sus tribulaciones, y le dio gracia y sabiduría ante el faraón, rey de Egipto y lo puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa.

¹¹Vino entonces el hambre sobre toda la tierra de Egipto y de Canan y una gran tribulación y nuestros padres no hallaban alimentos, ¹²y como oyese Jacob que había trigo en Egipto, envió primeramente a nuestros padres, ¹³y en la segunda vez, José dio a conocer a sus hermanos; así conoció el faraón el linaje de José.

¹⁴Luego envió José a llamar a Jacob, su padre, y a toda su parentela, que se componía de setenta y cinco personas. ¹⁵Y Jacob bajó a Egipto donde murió él y nuestros padres, ¹⁶y fueron trasladados a Siquem y colocados en el sepulcro que había comprado Abraham a precio de plata de los hijos de Hemor en Siquem.

¹⁷Mientras se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había hecho a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto, ¹⁸hasta que *surgió otro rey sobre Egipto que no conoció a José* (Ex. 1,8). ¹⁹Este engañando a nuestro linaje, maltrató a nuestros padres, obligándoles a exponer a sus hijos para que no viviesen.

²⁰En aquel tiempo nació Moisés, que fue agradable a Dios, el cual fue criado durante tres meses en casa de su padre. ²¹Luego siendo expuesto al peligro, lo recogió la hija del faraón y lo crió para sí como a un hijo, ²²y Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios, y era poderoso en sus palabras y obras. ²³Cuando cumplió los cuarenta años, tuvo deseo de visitar a sus hermanos, los hijos de Israel, ²⁴y viendo a un tratado injustamente, lo defendió y vengó el injurioso matando al egipcio. ²⁵Pensaba que sus hermanos comprenderían que Dios les iba a salvar por su mano, mas ellos no lo entendieron.

²⁶Al día siguiente vio a unos que reñían y procuró ponerlos en paz, diciendo: Hombres, sois hermanos, ¿por qué os hacéis daño unos a otros? ²⁷Pero el que injuriaba a su prójimo, lo rechazó diciendo: *¿Quién te ha constituido príncipe y juez sobre nosotros?* ²⁸*¿Acaso quieres matarme como mataste ayer al egipcio?* (Ex. 2,14). ²⁹Ante esta palabra Moisés huyó y vivió como extranjero en tierra de Madián, donde engendró dos hijos.

³⁰Cumplidos cuarenta años se le apareció un ángel en el desierto del monte Sinaí, en la llama de una zarza que ardía. ³¹Entonces Moisés mirando, se maravilló de la visión, y acercándose para considerar-

la, le fue dirigida la voz del Señor: ³²*Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob* (Ex. 3,6). Mas Moisés, lleno de temor no se atrevía a mirar. ³³Y el Señor le dijo: *Desata el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa.* ³⁴*He visto bien la aflicción de mi pueblo en Egipto y he oído sus gemidos y he descendido para librarlos. Ahora, pues, ven y te enviaré a Egipto.* (Ex. 3, 5-10).

³⁵A este Moisés a quien negaron diciendo: “¿Quién te ha constituido príncipe y juez?”, a este lo envió Dios como príncipe y libertador por mano del ángel que se le apareció en la zarza. ³⁶El los sacó haciendo prodigios y milagros en tierra de Egipto, en el mar Rojo y en el desierto por espacio de cuarenta años. ³⁷Este es aquel Moisés el que dijo a los hijos de Israel: “*Dios os suscitará un profeta entre vuestros hermanos como a mí*”. ³⁸Este es aquél que estuvo en medio de la asamblea congregada en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí y con nuestros padres, el cual recibió palabras de vida para dárnoslas. ³⁹A él no quisieron obedecer nuestros padres sino que lo rechazaron y con sus corazones se volvieron a Egipto, ⁴⁰diciendo a Arón: *Haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque ese Moisés, que nos sacó de Egipto no sabemos qué ha sido de él.* (Ex. 32,1).

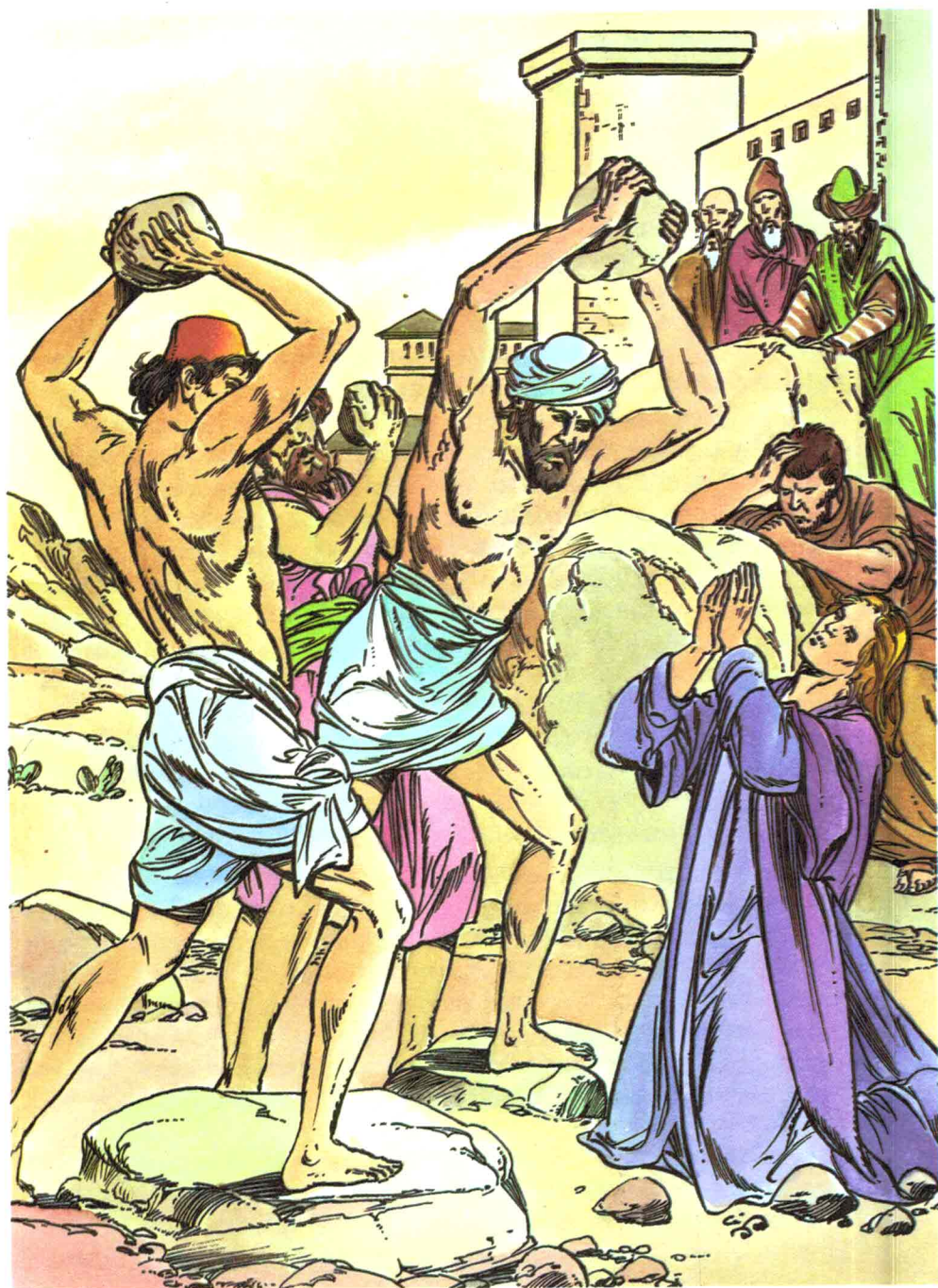
⁴¹Y en aquellos días se hicieron una figura de becerro, y ofrecieron un sacrificio al ídolo y se regocijaron con las obras de sus manos. ⁴²Entonces Dios se apartó de ellos y los entregó al culto del ejército del cielo, según está escrito en el libro de los profetas:

¿Acaso me ofrecísteis víctimas y sacrificios durante cuarenta años en el desierto, casa de Israel? ⁴³*Más bien llevásteis con vosotros el tabernáculo de Moloc y el astro del dios Refán, las imágenes para adorarlas. Por eso os transportaré más allá de Babilonia.* (Amós 5, 25-27)

⁴⁴Nuestros padres tenían en el desierto el tabernáculo del testimonio, como ordenó Aquel que habló con Moisés para que lo hiciese según el modelo que había visto. ⁴⁵Nuestros padres lo recibieron y lo introdujeron con Josué cuando tomaron posesión de las naciones que Dios expulsó delante de nuestros padres hasta los días de David, ⁴⁶el cual halló gracia ante Dios y suplicó el hallar una habitación para el Dios de Jacob; ⁴⁷pero fue Salomón el que le edificó una casa, ⁴⁸sin embargo el Altísimo no habita en templos hechos por mano de hombres, como dice el profeta:

⁴⁹*El cielo es mi trono y la tierra escabel de mis pies, ¿qué casa me edificaréis, dice el Señor, o cuál es el lugar de mi descanso?* ⁵⁰*¿Acaso no es mi mano la que hizo todas estas cosas?* (Is. 66, 1-2).

⁵¹Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros



siempre habéis resistido al Espíritu Santo. Vosotros sois como vuestros padres. ⁵²¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Ellos dieron muerte a los que anunciaban la venida del Justo, a quien vosotros habéis entregado y dado muerte. ⁵³Vosotros que recibisteis la ley por disposición de los ángeles y no la guardásteis.

Martirio de San Esteban (7, 54-60)

Esteban era uno de los siete diáconos elegidos por los apóstoles, obrador de grandes milagros. El fue el primer mártir de Cristo. Lleno de celo y de virtud, echó en cara a los judíos que habían dado muerte a los profetas y últimamente a Cristo, y que no eran cumplidores de la Ley de Moisés, de que tanto se preciaban.

⁵⁴Ellos, al oír esto, se enfurecieron en sus corazones y crujían los dientes contra él, ⁵⁵mas lleno del Espíritu Santo y fijando los ojos en el cielo vio la gloria de Dios y a Jesús que estaba a la derecha de Dios, ⁵⁶y exclamó: Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre que está a la derecha de Dios.

⁵⁷Ellos dando grandes voces, se taparon los oídos, y se arrojaron unánimes sobre él, ⁵⁸y sacándolo fuera de la ciudad le apedreaban, y los testigos depositaron sus vestidos a los pies de un joven llamado Saulo, ⁵⁹y mientras le apedreaban, Esteban oraba diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu. ⁶⁰Y puesto de rodillas gritó con gran voz: Señor, no les imputes este pecado. Dicho esto se durmió.

Persecución en Jerusalén (8, 1-8)

¹Saulo fue consentidor de la muerte de Esteban. Y en aquel día empezó una gran persecución contra la Iglesia de Jerusalén, por lo que todos, a excepción de los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaría.

²Unos hombres piadosos dieron sepultura a Esteban e hicieron un gran duelo sobre él. ³Saulo entonces devastaba a la Iglesia, entrando por las casas; y llevando por la fuerza a hombres y mujeres los hacía encarcelar.

Felipe predica a los samaritanos

⁴Los que se habían dispersado iban de un lugar a otro anunciando el Evangelio. ⁵Entonces Felipe bajando a la ciudad de Samaría les predicó a Cristo, ⁶y las multitudes atendían unánimes a sus palabras,

porque oían y veían los milagros que hacía; ⁷porque de muchos pose-
sos salían los espíritus inmundos, dando grandes gritos y muchos pa-
ralíticos y cojos eran curados. ⁸Por lo que hubo una gran alegría en
aquella ciudad.

Simón Mago (8, 9-13)

⁹Pero un hombre llamado Simón, que desde tiempo atrás ejerci-
taba la magia, tenía engañada a la gente de Samaría, diciéndoles que
él era un gran personaje. ¹⁰A él le seguían todos desde el menor hasta
el mayor, diciendo: Este es la gran virtud de Dios, ¹¹y le prestaban
atención por el mucho tiempo que los tenía embaucados con sus artes
mágicas.

¹²Mas cuando creyeron a Felipe que les anunciaba el Evangelio del
reino de Dios y el nombre de Jesucristo, hombres y mujeres se bauti-
zaron. ¹³Entonces creyó también el mismo Simón y, bautizado, se ad-
hirió a Felipe, quedando asombrado al ver los milagros y las grandes
maravillas que hacía.

Los samaritanos reciben el Espíritu Santo

¹⁴Los apóstoles que estaban entonces en Jerusalén, al oír que Sa-
maría había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan,
¹⁵los cuales descendieron y oraron sobre ellos para que recibieran el
Espíritu Santo, ¹⁶porque no había descendido aún sobre ninguno de
ellos, y sólo habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús.
¹⁷Entonces les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo.

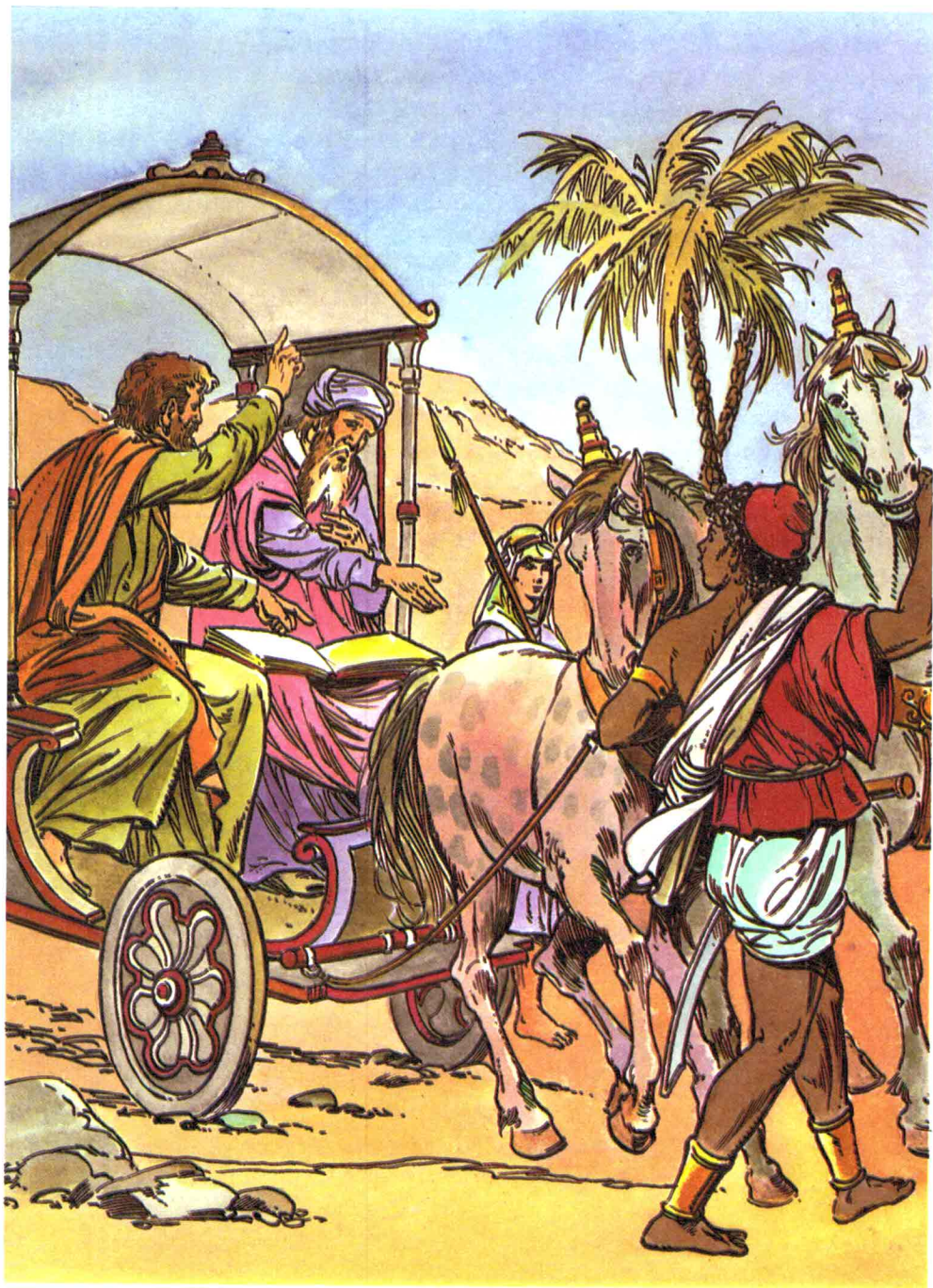
El sacramento de la Confirma-
ción.—*Por el texto anterior vemos
que los apóstoles solían adminis-
trar la confirmación a los fieles, o
sea, a los ya bautizados, que reci-
bían el don del Espíritu Santo.*

*«Los fieles incorporados a la Igle-
sia por el bautismo..., se unen lue-
go más estrechamente a ella por el
sacramento de la Confirmación y
se enriquecen con una fortaleza es-
pecial del Espíritu Santo...».*

El Concilio Vaticano II dice:

(LG. 11).

¹⁸Al ver Simón que por la imposición de las manos de los apósto-
les se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, ¹⁹diciendo: “Dadme
también a mí ese poder, que a quien yo imponga las manos reciba el
Espíritu Santo. ²⁰Pero Pedro le dijo: Perezca tu dinero contigo, pues
has creído que con dinero podía comprarse el don de Dios. ²¹No pue-



des tener parte ni cabida en este ministerio, porque tu corazón no es recto a los ojos de Dios. ²²Por tanto haz penitencia y ruega al Señor que te sea perdonado este desvarío de tu corazón. ²³Porque te veo lleno de maldad y envuelto en lazos de iniquidad.

²⁴Simón respondió diciendo: “Rogad vosotros por mí al Señor para que nada me sobrevenga de lo que habéis dicho”. ²⁵Ellos, después de haber dado testimonio y predicado la palabra del Señor, volvieron a Jerusalén evangelizando muchas aldeas de los samaritanos.

Felipe bautiza al eunuco etíope

²⁶Después un ángel del Señor habló a Felipe diciendo: Levántate y marcha hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, ²⁷el cual es desierto, y levantándose, se fue, y he aquí que un hombre etíope, eunuco, ministro de Candace, reina de los etíopes, que era administrador de todos sus bienes, había venido a Jerusalén a adorar.

²⁸Regresaba ya sentado en su carruaje y leyendo al profeta Isaías.

²⁹Entonces el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y aproxímate a ese carruaje. ³⁰Corrió, pues, Felipe a su lado y oyó que leía al profeta Isaías, y le preguntó: ¿Acaso entiendes lo que lees? ³¹y él respondió: ¿Cómo podría si alguno no me guía? Y rogó a Felipe que subiese y se sentase con él. ³²El pasaje de la Escritura que leía, era este:

Como una oveja fue llevado al matadero y como cordero mudo ante el que lo trasquila, así él no abrió la boca. ³³En su humillación el juicio le fue negado. ¿Quién contará su generación? Porque su vida fue arrebatada de la tierra. (Is. 53, 7-8).

³⁴Entonces respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Por favor, ¿de quién dice esto el profeta? ¿De sí mismo o de otro? ³⁵Felipe abriendo su boca, comenzó desde esta Escritura y le anunció el Evangelio de Jesús, ³⁶y mientras seguían su camino llegaron a donde había agua, y dijo el eunuco: He aquí agua, ¿qué me impide ser bautizado? (³⁷Felipe respondió: Si crees de todo corazón, se puede. El dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios).

³⁸Luego mandó parar el carruaje y bajaron los dos al agua. Felipe y el eunuco, y lo bautizó. ³⁹Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y el eunuco no lo vio más, y él prosiguió su camino lleno de gozo, ⁴⁰y Felipe se encontró en Azoto, y de camino iba anunciando el Evangelio a todas las ciudades hasta llegar a Cesarea.



Saulo en el camino de Damasco y su conversión (9, 1-22)

Saulo fue el gran perseguidor de la Iglesia y el gran converso. «Fui antes, nos dice, blasfemo, perseguidor y opresor, pero alcancé misericordia de Dios por haber procedido con ignorancia...».

Cuando Saulo, respirando amenazas contra los discípulos del Señor, cayó en tierra, camino de Damasco, oyó una voz que le decía:

«Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?». El contestó: «¿Quién eres, Señor?», y Jesús le respondió: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues».

Pablo cambió radicalmente, de blasfemo y perseguidor quedó convertido en apóstol. «Saulo, llamado también Pablo, estaba lleno del Espíritu Santo». (Hech. 13,9).

¹Saulo respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al príncipe de los sacerdotes, ²y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco a fin de que si hallaba algunos hombres o mujeres de esta secta, los pudiera conducir presos a Jerusalén. ³Y yendo por el camino, sucedió que al aproximarse a Damasco, de repente una luz del cielo resplandeció a su alrededor, ⁴y cayendo en tierra oyó una voz que decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? ⁵El

respondió: ¿Quién eres, Señor? Y El dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues. (Dura cosa es dar coces contra el aguijón. Y temblando y lleno de temor dijo: Señor, ¿qué quieres que haga? Y el Señor le dijo: «Vulg.»):.

⁶Levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer.

⁷Los hombres que con él viajaban quedaron asombrados oyendo ciertamente la voz, pero no viendo a nadie. ⁸Y Saulo se levantó de la tierra, mas al abrir los ojos nada veía. Y agarrándose de la mano lo introdujeron en Damasco, ⁹y se pasó tres días sin ver y sin comer ni beber.

Conversión y bautismo de Saulo

¹⁰Había en Damasco cierto discípulo llamado Ananías, y el Señor le dijo en una visión: ¡Ananías! Y él respondió: Heme aquí, Señor. ¹¹Y el Señor a él: «Levántate y marcha a la calle llamada Recta y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo de Tarso, porque él está en oración». (¹²y Saulo vio en visión a un varón llamado Ananías, que entraba y le imponía las manos, para que recobrase la vista).

¹³Y Ananías respondió: «Señor, he oído de muchos acerca de este hombre cuantos males ha hecho a tus santos en Jerusalén. ¹⁴Y aquí tiene poderes de los sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre». ¹⁵Pero el Señor le replicó: «Marcha, porque este es un vaso elegido por mí, para que lleve mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel, ¹⁶porque yo le mostraré cuanto tendrá que sufrir por mi nombre».

¹⁷Marchó, pues, Ananías y entró en la casa y le impuso las manos diciendo: Hermano Saulo, el Señor Jesús que se te apareció en el camino por el que venías, me ha enviado para que recobres la vista y quedés lleno del Espíritu Santo. ¹⁸Y al instante cayeron de sus ojos como escamas y recobró la vista y levantándose fue bautizado. ¹⁹Después tomó alimento y quedó confortado y estuvo algunos días con los discípulos que había en Damasco.

Primera predicación de Saulo en Damasco

²⁰Luego, sin cesar, predicaba en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios. ²¹Y todos los que le oían se asombraban y decían: ¿No es éste el que perseguía en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y aquí vino a esto para conducirlos a todos ante los príncipes de los sacerdotes? ²²Saulo, sin embargo, se fortalecía cada día más y confundía a los judíos de Damasco, afirmando que Este es el Cristo.

Saulo evita las acechanzas de los judíos

²³Pasados bastantes días, los judíos tomaron la resolución de matarle; ²⁴pero esta deliberación fue conocida por Saulo, ya que día y noche guardaban las puertas para matarlo. ²⁵Entonces a los discípulos lo tomaron de noche y lo descolgaron por el muro en una espuerta.

Bernabé recomienda a Saulo

²⁶(Pablo) llegado a Jerusalén, intentaba unirse a los discípulos, mas todos le temían, no creyendo que fuese discípulo. ²⁷Bernabé, sin embargo, lo tomó consigo y lo condujo a los apóstoles y les contó todo como en el camino vio al Señor y que le había hablado y cómo en Damasco había predicado con valentía el nombre del Señor. ²⁸Luego estuvo entrando y saliendo con ellos en Jerusalén y predicando valientemente en el nombre del Señor. ²⁹También hablaba y disputaba con los helenistas, que intentaron matarlo; ³⁰pero, al saberlo los romanos, lo condujeron a Cesarea, enviándolo de allí a Tarso.

Milagros de San Pedro en Lida y Jope (9, 31-42)

³¹Entonces la Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaría, y se edificaba y caminaba en el temor del Señor, y se iba multiplicando con el consuelo del Espíritu Santo. ³²Y sucedió que andando Pedro por todas partes, llegó también a los santos que habitaban en Lida, ³³y allí halló a un nombre llamado Eneas, que era paralítico y hacía ocho años que estaba en cama. ³⁴Entonces Pedro dijo: Eneas, Jesús el Cristo, te sana: levántate y arréglate, y al punto se levantó, ³⁵y le vieron todos los habitantes de Lida y el Sarón, los cuales se convirtieron al Señor.

Pedro resucita a Tabita

³⁶Había entonces en Joppe una discípula llamada Tabita, que traducido significa Dorcas (= Gacela). Esta era rica en buenas obras y limosnas que hacía, ³⁷y sucedió que en aquellos días enfermó y murió, y lavando (su cadáver) lo pusieron en una sala alta, ³⁸y como Lida estaba cerca de Joppe, al oír los discípulos que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres rogándole: No tardes en venir a nosotros.

³⁹Entonces Pedro se levantó y fue con ellos, y al llegar lo condujeron al piso alto, y rodeándole todas las viudas, llorando le mostraban las túnicas y vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas.

⁴⁰Pedro hizo salir a todos fuera, y puesto de rodillas, oró, y vuelto al cuerpo dijo: Tabita, levántate, y ella abrió sus ojos y viendo a Pedro, se incorporó, ⁴¹y dándole la mano, la levantó, y, llamando a los santos y a las viudas, se la presentó viva. ⁴²Esto se hizo notorio por todo Joppe, y muchos creyeron en el Señor.

Conversión del centurión Cornelio (Cap. 10)

¹Había en Cesarea un varón de nombre Cornelio, centurión de la compañía llamada “Itálica”. ²Era piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, el cual hacía muchas limosnas y oraba a Dios continuamente. ³Este vio claramente en una visión, como a la hora de nona, a un ángel de Dios que viniendo a él, le decía: ¡Cornelio! ⁴Y él, fijando su vista en el ángel y lleno de temor, dijo: ¿Qué es esto, Señor? El le respondió: Tus oraciones y tus limosnas han subido como recuerdo en presencia de Dios. ⁵Ahora mismo envía hombres a Joppe, y haz venir a un cierto Simón, por sobrenombre Pedro. ⁶Este está hospedado en casa de un tal Simón, el curtidor, cuya casa está junto al mar.

⁷Después que se retiró el ángel que le hablaba, llamó a dos de sus criados y a un soldado piadoso de los que le asistían, ⁸ y explicándoles todo lo sucedido, los envió a Joppe.

Visión de Pedro en Joppe

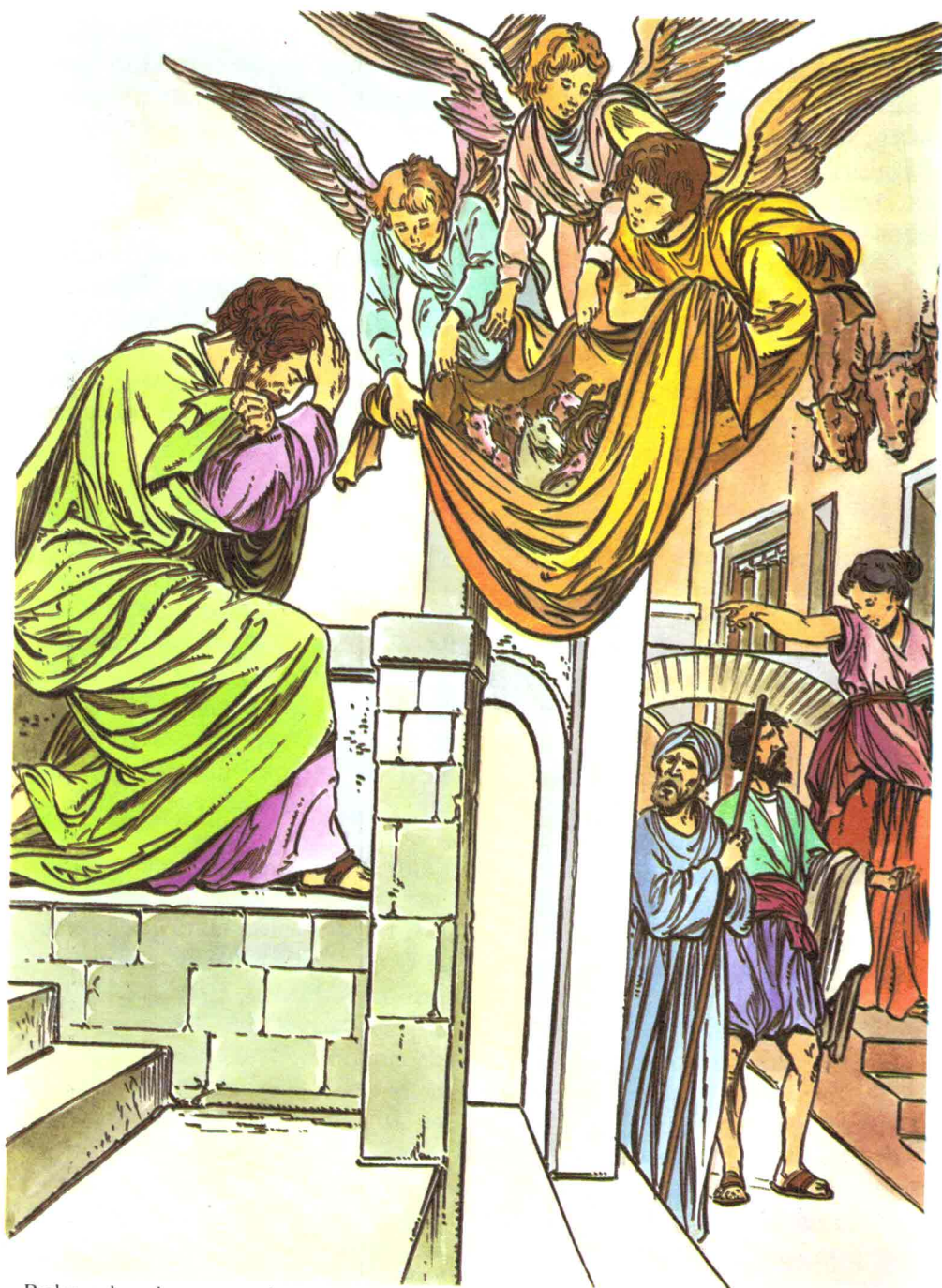
⁹Al día siguiente, cuando ellos iban de camino y aproximándose a la ciudad, Pedro subió a la terraza sobre la hora de nona a orar. ¹⁰Sucedió entonces que sintió mucha hambre y deseaba comer, y mientras les preparaba de comer, le sobrevino un éxtasis.

¹¹Vio el cielo abierto y que descendía un vaso como un mantel grande que atado por las cuatro puntas bajaba sobre la tierra. ¹²En él había toda clase de cuadrúpedos y reptiles de la tierra y aves del cielo. ¹³Y oyó una voz: Levántate, Pedro, mata y come. Entonces Pedro respondió: de ninguna manera, Señor, porque jamás he comido cosa profana e impura.

¹⁵De nuevo la voz se dirigió a él: Lo que Dios ha declarado limpio, tú no lo llares impuro. ¹⁶Esto se repitió por tres veces, e inmediatamente el vaso subió al cielo.

Llegan los mensajeros de Cornelio

¹⁷Mientras Pedro estaba pensando qué sería la visión que había te-



Pedro sube a la terraza a hacer oración y allí tiene una visión donde se le muestra que puede comer de todo.

nido, llegaron a la puerta los hombres que habían sido enviados por Cornelio, preguntando por la casa de Simón, ¹⁸y llamando, preguntaron si Simón, el que tenía por sobrenombre Pedro, se hospedaba allí. ¹⁹Estando Pedro reflexionando sobre la visión, le dijo el Espíritu: Mira, tres hombres te buscan, ²⁰levántate, pues, desciende y vete con ellos sin dudar nada, porque los he mandado yo.

²¹Entonces Pedro bajó y dijo a los hombres: Yo soy el que buscáis. ¿Cuál es la causa de vuestra venida? ²²Ellos respondieron: El centurión Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, del que da buen testimonio todo el pueblo judío, recibió un aviso divino por un santo ángel para llevarte a su casa escuchar tus palabras. ²³Entonces hizo que entraran y los hospedó, y al día siguiente levantándose, partió con ellos y le acompañaron algunos de los hermanos de Joppe.

Pedro en Cesarea

²⁴Al día siguiente entraron en Cesarea y Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus familiares y amigos más íntimos.

²⁵Al entrar Pedro, Cornelio le salió al encuentro y postrándose a sus pies, lo adoró. ²⁶Pero Pedro lo levantó diciendo: Levántate, también yo mismo soy hombre, ²⁷y conversando con él entró y halló a muchos que se habían reunido, ²⁸y les dijo: Vosotros sabéis cuán ilícito es a un hombre judío juntarse o acercarse a un extranjero, mas Dios me ha mostrado que a ningún hombre se debe llamar impuro. ²⁹Por lo cual al ser llamado, he venido sin dudar. Pregunto, pues, ¿por qué razón me habéis llamado?

³⁰Cornelio respondió: Hace cuatro días, a esta hora de nona, cuando oraba yo en mi casa, se presentó ante mí un varón con vestidura resplandeciente, ³¹el cual dijo: Cornelio, ha sido oída tu oración y recordadas tus limosnas en presencia de Dios, ³²envia, pues, a Joppe y haz venir a Simón, que tiene por sobrenombre Pedro. Este se hospeda en casa de Simón el curtidor junto al mar.

³³Al instante envié por ti, y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos en presencia de Dios para oír todo lo que Dios te ha mandado. ³⁴Entonces Pedro abriendo la boca, dijo: Reconozco en verdad que en Dios no hay acepción de personas, ³⁵sino que en toda nación aquel que le teme y practica la justicia le es agradable.

³⁶Dios ha enviado su palabra a los hijos de Israel anunciándoles la paz por Jesucristo. Este es el Señor de todos. ³⁷Vosotros sabéis lo divulgado por toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que Juan predicó, ³⁸como Dios ungió con el poder del Espíritu

Santo a Jesús de Nazaret, el cual pasó por todas partes haciendo el bien y salvando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con El. ³⁹Nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la región de los judíos y en Jerusalén, al cual mataron colgándole en un madero.

⁴⁰A este Dios lo resucitó al tercer día y le ha concedido manifestarse, ⁴¹no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado, a nosotros que comimos y bebimos con El, después que resucitó de entre los muertos, ⁴²y nos ordenó predicar al pueblo, y dar testimonio de que El es el constituido por Dios juez de vivos y muertos. ⁴³Todos los profetas dan testimonio de que cuantos creen en El, recibirán el perdón de los pecados por su nombre.

Pedro manda a Cornelio que se bautice

⁴⁴Cuando Pedro estaba hablando estas palabras, descendió el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la Palabra, ⁴⁵y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro, se maravillaron de que también el don del Espíritu Santo se derramaba sobre los gentiles, ⁴⁶porque les oían hablar en lenguas y glorificar a Dios. Entonces dijo Pedro: ⁴⁷¿Acaso puede alguno impedir el agua, para que no sean bautizados éstos, que han recibido el Espíritu Santo al igual que nosotros? ⁴⁸Y mandó que fuesen bautizados en el nombre de Jesucristo. Entonces le rogaron se quedase por algunos días.

Los gentiles y el Evangelio (Cap. 11)

¹Los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea oyeron que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. ²Y, cuando subió Pedro a Jerusalén, disputaban con él los de la circuncisión, ³diciendo: ¿por qué has entrado en casas de hombres incircuncisos y comiste con ellos? ⁴Entonces Pedro comenzó a darles cuenta de todo ordenadamente:

⁵Estaba yo en la ciudad de Joppe orando y ví en éxtasis una visión: un vaso como un gran mantel que descendía del cielo pendiente de las cuatro puntas y llegó hasta mí. ⁶Puestos mis ojos en él lo contemplaba y ví cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y aves del cielo, ⁷y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come. ⁸Yo dije: De ninguna manera, Señor, porque jamás entró en mi boca cosa profana o impura, ⁹y por segunda vez una voz del cielo respondió: Lo que Dios ha purificado, tú no lo llares impuro. ¹⁰Esto se repitió por

tres veces, y de nuevo todo fue alzado al cielo, ¹¹y sucedió que en aquel instante se presentaron tres hombres en la casa que estaba, enviados a mí desde Cesarea.

¹²Entonces el Espíritu me dijo que fuera con ellos sin vacilar, y también vinieron conmigo estos seis hermanos, y entramos en la casa de aquel hombre, ¹³el cual nos contó cómo había visto en su casa al ángel que se le presentó y dijo: Envía a Joppe y haz venir a Simón, por sobrenombre Pedro, ¹⁴el cual te hablará palabras por las cuales serás salvado tú y toda tu casa, ¹⁵y al comenzar yo a hablar descendió el Espíritu Santo sobre ellos como también al principio sobre nosotros. ¹⁶Entonces me acordé de la palabra del Señor cuando decía: Juan ciertamente bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo.

¹⁷Si Dios, pues, dio a ellos igual don que a nosotros, que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poder impedírselo a Dios? ¹⁸Al oír estas cosas se tranquilizaron y glorificaron a Dios a Dios diciendo: Luego Dios ha concedido también a los gentiles el arrepentimiento para la vida.

La Iglesia en Antioquía

¹⁹Los que habían sido dispersados por la persecución suscitada contra Esteban, anduvieron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la Palabra a nadie más que a los judíos. ²⁰Pero entre ellos había algunos hombres de Chipre y de Cirene, los cuales llegando a Antioquía hablaron a los griegos, anunciándoles el Evangelio del Señor Jesús, ²¹y la mano del Señor estaba con ellos y un gran número de creyentes se convirtió al Señor.

²²La noticia de estos acontecimientos llegó a oídos de la Iglesia que estaba en Jerusalén, y enviaron a Bernabé hasta Antioquía, ²³el cual, al llegar y ver la gracia de Dios, se alegró y exhortaba a todos a perseverar en su propósito fieles al Señor, ²⁴porque era hombre bueno y lleno del Espíritu Santo y de fe, y una gran multitud se agregó al Señor.

Pablo en Antioquía

²⁵Después Bernabé marchó a Tarso a buscar a Saulo y habiéndolo hallado, lo llevó a Antioquía, ²⁶y durante todo un año convivieron juntos en la Iglesia y enseñaron a mucha gente, y en Antioquía fue donde los discípulos de Cristo fueron llamados por primera vez “cristianos”.

Colecta para la Iglesia de Jerusalén

²⁷En aquellos días bajaron unos profetas de Jerusalén a Antioquía, ²⁸y levantándose uno de ellos por nombre Agabo profetizaba por el Espíritu que una gran hambre había de venir sobre toda la tierra; la que tuvo lugar en tiempo de Claudio. ²⁹Entonces cada uno de los discípulos, conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea, ³⁰lo cual hicieron enviándolo a los presbíteros por mano de Bernabé y Saulo.

Martirio de Santiago y prisión de Pedro (Cap. 12)

¹Por aquel tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la Iglesia con el fin de maltratarlos, ²y mató a espada a Santiago, hermano de Juan ³y viendo que esto era grato a los judíos, hizo prender también a Pedro. Entonces eran los días de los ázimos. ⁴Luego que lo prendió, lo metió en la cárcel y lo entregó a cuatro piquetes de soldados de cuatro soldados cada uno, para que lo custodiaran, con el propósito de presentarlo al pueblo después de Pascua.

⁵Pedro, pues, estaba custodiado en la cárcel, mas la Iglesia no cesaba de hacer oración a Dios por él.

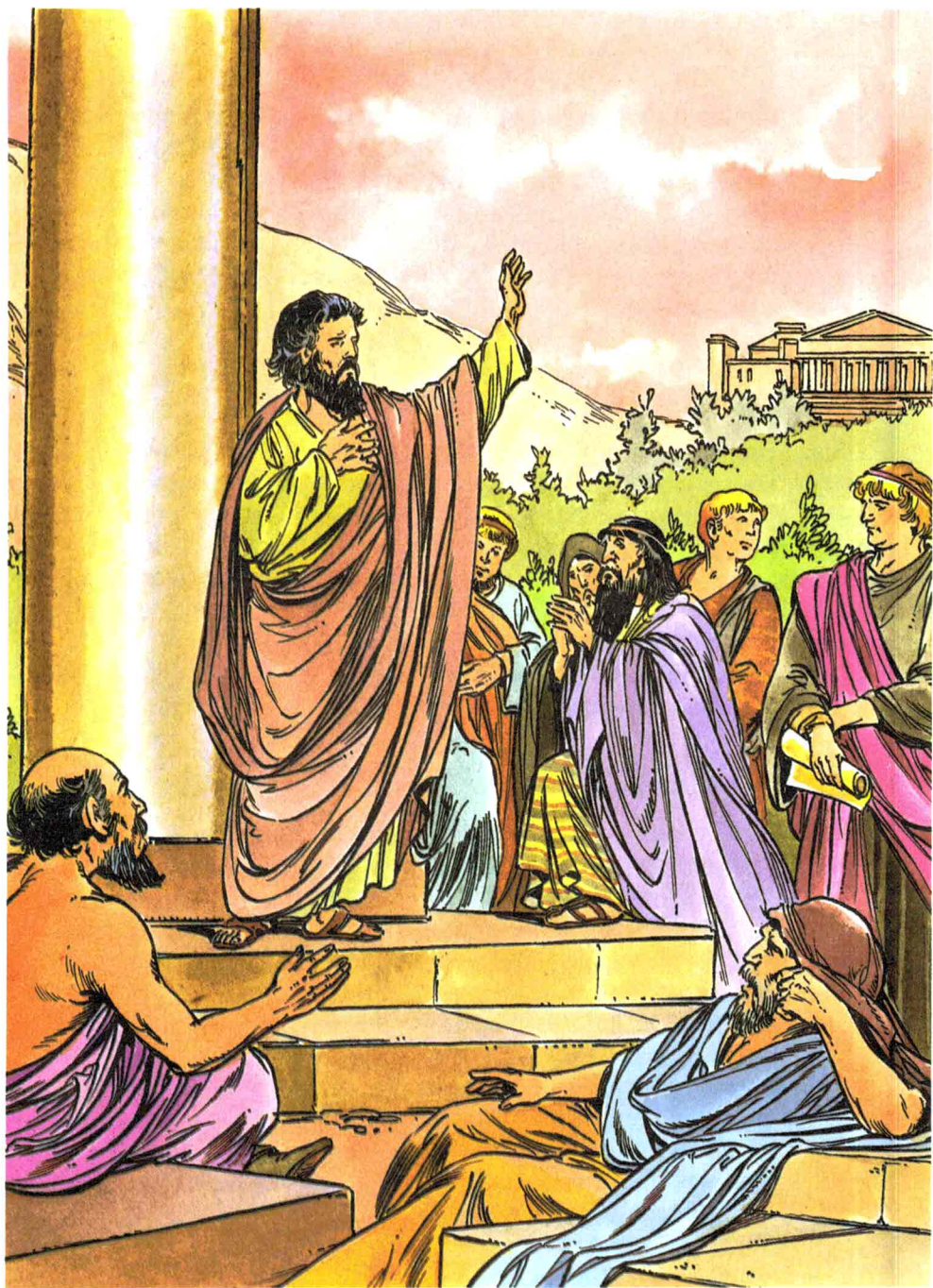
Pedro es librado por un ángel

⁶Cuando Herodes estaba dispuesto a hacerlo comparecer, en aquella misma noche Pedro estaba durmiendo entre dos soldados atado con cadenas y los guardas ante la puerta haciendo de centinelas. ⁷En esto un ángel del Señor se presentó y una luz resplandeció en la celda, y golpeando a Pedro en el costado le despertó diciendo: Levántate rápidamente. Y las cadenas se le cayeron de las manos.

⁸Entonces el ángel le dijo: Cíñete y cálzate tus sandalias. Y así lo hizo. Después le dijo: Cíñete el vestido y sígueme. ⁹Y saliendo, le seguía, y no creía que fuera realidad lo que el ángel hacía con él; más bien le parecía estar viendo una visión. ¹⁰Atravesando después la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que va a la ciudad, la que se les abrió por sí misma, y saliendo, atravesaron una calle, y al instante el ángel se apartó de él.

Pedro se retiró a otro lugar

¹¹Pedro, vuelto en sí, dijo: Ahora conozco verdaderamente que el



Predicación de San Pablo.

Señor ha enviado un ángel, y me ha librado de la mano de Herodes y de toda la expectación del pueblo judío. ¹²Pensando en esto, llegó a casa de María, la madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde estaban reunidos y en oración. ¹³Y golpeando él la puerta del vestíbulo, salió una muchacha, que se llamaba Rode, para escuchar, ¹⁴y conociendo que era la voz de Pedro, por la alegría no abrió la puerta y fue corriendo a anunciar que Pedro estaba ante ella; ¹⁵mas ellos le dijeron: ¡Estás loca! Pero ella insistía que así era. Entonces ellos decían: Es su ángel. ¹⁶Pedro entretanto continuaba golpeando. Cuando abrieron al verle, se asustaron.

¹⁷El haciéndoles señal con la mano para que callaran, les refirió cómo el Señor lo había librado de la cárcel, y dijo: Anunciad a Santiago y a los hermanos estas cosas, y saliendo fue a otro lugar.

¹⁸Al hacerse de día hubo un alboroto no pequeño entre los soldados sobre cuál sería la suerte de Pedro. ¹⁹Herodes hizo que se buscara y no hallándolo, pidió cuenta a los guardias, y mandó llevarlos al suplicio. Después descendiendo de Judea a Cesarea, se quedó allí.

Herodes herido por un ángel

²⁰Herodes estaba irritado contra los de Tiro y de Sidón, pero ellos se presentaron concordes ante él, después de haber ganado a Blasto, camarero del rey. ²¹En un día señalado, Herodes vestido de traje real y sentado en el trono, les arengaba, ²²y el pueblo clamaba: «Voz de Dios y no de hombre», ²³y al momento un ángel del Señor lo hirió, por no haber dado gloria a Dios, y comido de gusanos, expiró. ²⁴Mas la palabra de Dios crecía y se multiplicaba. ²⁵Bernabé y Saulo, cumplida su misión, se volvieron a Jerusalén, llevándose consigo a Juan, por sobrenombre Marcos.

PRIMER VIAJE DE SAN PABLO (13, 1-15, 53)

Pablo y Bernabé elegidos para predicar (Cap. 13)

¹Había entonces en la Iglesia de Antioquía profetas y doctores, Bernabé y Simeón, llamado el Negro y Lucio de Cirene, Manahén, que había sido criado con Herodes el tetrarca y Saulo. ²Mientras estos ejercían su ministerio ante el Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he elegido. ³Entonces, después de ayunar y orar les impusieron las manos y los despidieron.

Pablo y Elimas en Chipre

⁴Estos, pues, mandados por el Espíritu Santo, bajaron a Seleucia y de allí navegaron a Chipre. ⁵Llegados a Salamina anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, y tenían también a Juan por ayudante.

⁶Después atravesando toda la isla hasta Pafos, encontraron a un hombre mago, falso profeta judío, por nombre Barjesús; ⁷que estaba con el procónsul Sergio Paulo, hombre prudente. Este llamando a Bernabé y a Saulo deseaba oír la palabra de Dios. ⁸Pero Elimas, el mago (pues así se interpreta su nombre) se les oponía, procurando apartar al procónsul de la fe.

⁹Entonces Saulo —que también se llama Pablo— lleno del Espíritu Santo, fijando los ojos en él, ¹⁰dijo: «¡Oh lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los rectos caminos del Señor? ¹¹Ahora mismo sobre ti está la mano del Señor, quedarás ciego sin ver el sol hasta cierto tiempo», y al instante cayeron sobre él tinieblas y oscuridad, y dando vueltas buscaba quien le condujese de la mano.

¹²Entonces el procónsul viendo lo sucedido, abrazó la fe, maravillado de la doctrina del Señor.

Pablo y Bernabé en Antioquía de Pisidia

¹³Habiendo navegado Pablo y sus compañeros desde Pafos, llegaron a Perge de Panfilia, pero Juan apartándose de ellos, se volvió a Jerusalén. ¹⁴Ellos, después de ir a través de Perge llegaron a Antioquía de Pisidia y entrando en la sinagoga en día de sábado, tomaron asiento. ¹⁵Después de la lectura de la Ley y de los Profetas, los jefes de la sinagoga les dieron aviso diciendo: Hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, decidla.

Síntesis de la historia de Israel (Hech. 13, 16 ss.)

Aquí tenemos una grandiosa síntesis de la historia de Israel, hecha por San Pablo: nos muestra a través de ambos testamentos el plan de Dios según las promesas mesiánicas. La Historia Sagrada está ordenada toda ella al Mesías, Jesús de Nazaret, salvador del mundo.

¹⁶Entonces Pablo se levantó y hecha señal de silencio con la mano, dijo: Varones israelitas y los que teméis a Dios, escuchad: ¹⁷El

Dios de este pueblo de Israel eligió a nuestros padres y acrecentó al pueblo durante su permanencia en tierra de Egipto, y con brazo excelso los sacó de allí, y por espacio de unos cuarenta años los soportó en el desierto, ¹⁹destruyó siete naciones en la tierra de Canan y les distribuyó en herencia sus tierras ²⁰como unos cuatrocientos cincuenta años después. Luego les dio jueces hasta el profeta Samuel.

²¹A continuación pidieron un rey y Dios le dio a Saúl, hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por espacio de cuarenta años, ²²y rechazado éste, les suscitó por rey a David, de quien también dio testimonio diciendo: *He hallado a David, hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, el cual hará todo lo que yo quiero* (1 Sam. 13, 14; Sal. 89, 20).

²³Del linaje de este Dios, según su promesa, suscitó para Israel, un Salvador: Jesús. ²⁴Juan le precedió predicando antes de su llegada un bautismo de penitencia a todo el pueblo de Israel. ²⁵Y estando Juan para terminar su carrera, dijo: Yo no soy el que vosotros pensáis, sino que después de mí viene uno a quien no soy digno de desatar el calzado de sus pies.

²⁶Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham y los que entre vosotros teméis a Dios, a vosotros ha sido enviado este mensaje de salvación. ²⁷Porque los habitantes de Jerusalén y sus príncipes, al condenarlo, dieron cumplimiento, sin saberlo a los dichos de los profetas que se leen cada sábado, ²⁸y sin hallar en El causa de muerte pidieron a Pilato que le matasen.

²⁹Cumplidas todas las cosas que de El estaban escritas, lo bajaron del madero y lo pusieron en un sepulcro. ³⁰Mas Dios le resucitó de entre los muertos, ³¹y se apareció durante muchos días a los que con El habían subido de Galilea a Jerusalén, los cuales son ahora sus testigos ante el pueblo.

³²Nosotros os anunciamos la promesa hecha a los padres, ³³la que Dios cumplió en nosotros sus hijos resucitando a Jesús, según está escrito también en el salmo segundo: *Tú eres mi Hijo, yo te engendré hoy* (2,7). ³⁴Y que lo resucitó de entre los muertos, para no volver nunca a la corrupción, así lo había anunciado «os daré las santas y fieles promesas hechas a David» (Is. 55, 3) ³⁵Por lo que también en otro lugar dice: *No permitirás que tu Santo vea la corrupción* (Sal. 16,10).

³⁶Ahora bien, cumplida en su vida la voluntad de Dios, David murió y fue a reunirse con sus padres y vio la corrupción. ³⁷Pero Aquel que Dios resucitó no vio la corrupción. ³⁸Sea, pues, notorio a vosotros, hermanos, que por medio de Este se os anuncia la remisión de

los pecados y de todo lo que por la Ley de Moisés no pudisteis ser justificados. ³⁹Todo el que cree en Este es justificado. ³⁹Mirad que no venga sobre vosotros lo dicho por los profetas: ⁴¹*Mirad, menospreciadores, admiraos y desapareced, porque yo hago una obra en vuestros días, obra que no creeréis, si alguno os la contase* (Hab. 1,5).

Efectos del discurso

⁴²Al salir ellos, les rogaban que al sábado siguiente les hablasen de estas cosas. ⁴³Disuelta la asamblea, muchos de los judíos y de los prosélitos temerosos de Dios, siguieron a Pablo y a Bernabé, los cuales conversando con ellos, les exhortaban a permanecer en la gracia de Dios.

Pablo y Bernabé se dirigen a los gentiles

⁴⁴En el sábado siguiente casi toda la ciudad se reunió para oír la palabra de Dios. ⁴⁵Los judíos, al ver la muchedumbre, se llenaron de envidia, y blasfemando se oponían a lo que Pablo decía. ⁴⁶Entonces Pablo y Bernabé con valentía dijeron: A vosotros teníamos que predicar primeramente la palabra de Dios, pero ya que la rechazáis y os juzgáis indignos de la vida eterna, tenedlo entendido, nos dirigimos a los gentiles, ⁴⁷porque así nos lo ha mandado el Señor: *Yo te he puesto por luz de las naciones, a fin de que seas su salvación hasta los confines de la tierra.* (Is. 49,6).

⁴⁸Al oír esto los gentiles, se alegraban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron cuantos estaban ordenados para la vida eterna, ⁴⁹y la palabra del Señor se divulgaba por toda la región; ⁵⁰pero los judíos instigaron a las mujeres devotas y distinguidas y a los principales de la ciudad, y levantando persecución contra Pablo y Bernabé los arrojaron de sus términos; ⁵¹mas ellos entonces sacudiendo el polvo de los pies contra aquellos, fueron a Iconio. ⁵²Los discípulos quedaron llenos de alegría y del Espíritu Santo.

Predicación de Iconio, Listra y Derbe (14, 1-7).

¹Después entraron igualmente en Iconio, en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyeron una gran multitud de judíos y griegos; pero los judíos incrédulos incitaron e inconstituyeron los ánimos de los gentiles contra los hermanos. ³Aun así, permanecieron allí bastante tiempo hablando con intrepidez sobre el Señor, el cual confirmaba la palabra de su gracia, concediendo que por sus manos fuesen hechos milagros y portentos.

⁴Mas la muchedumbre de la ciudad se dividió, y unos estaban por los judíos y otros por los apóstoles, ⁵y como se produjese un tumulto de los gentiles y de los judíos con sus jefes para maltratarlos y apedrearlos, ⁶al darse cuenta de ello, huyeron a las ciudades de Listra, de Licaonia y Derbe y sus alrededores, ⁷y allí predicaron el Evangelio.

Curación de un hombre cojo (Hech. 14, 8-20)

⁸En Listra se hallaba sentado un hombre, imposibilitado de los pies, el cual era cojo desde el seno materno y nunca había podido andar. ⁹Este escuchaba la palabra de Pablo, quien fijándose en él y viendo que tenía fe para ser salvo, ¹⁰le dijo con fuerte voz: Levántate derecho sobre tus pies, y él dando un salto echó a andar. ¹¹Entonces las multitudes al ver lo que había hecho Pablo, levantaron la voz diciendo en su lengua de Licaonia: «Los dioses en forma humana han bajado a nosotros, ¹²y a Bernabé lo llamaban Zeus, y a Pablo, Hermes, porque era el que llevaba la palabra. ¹³Y el sacerdote del templo de Júpiter que estaba a la entrada de la ciudad, trajo toros y coronas junto a las puertas, y con las multitudes querían ofrecerles un sacrificio.

¹⁴Los apóstoles Bernabé y Pablo al oír esto, rasgando sus vestiduras se lanzaron entre la multitud, gritando: ¹⁵y diciendo: Hombres, ¿qué es lo que hacéis? También nosotros somos hombres semejantes a vosotros y os anunciamos que os apartéis de estos vanos ídolos y os convirtáis al Dios vivo que *«ha creado el cielo y la tierra, el mar y todas las cosas que hay en ellos»*; ¹⁶El cual en las pasadas generaciones permitió que todas las naciones siguieran sus caminos, ¹⁷aunque no dejó de dar testimonio de Sí mismo, haciendo beneficios, dándonos lluvia del cielo y tiempos fructíferos, llenando de alimentos y alegría vuestros corazones.

¹⁸Aunque dijeron tales cosas, apenas lograron impedir que las multitudes les ofrecieran sacrificios.

Pablo es apedreado

¹⁹Después vinieron unos judíos de Antioquía a Iconio, que sedujeron a las multitudes y apedrearón a Pablo y arrastrándolo fuera de la ciudad, le dieron por muerto. ²⁰Mas los discípulos rodeándoles, se levantó y entró en la ciudad, y al día siguiente partió con Bernabé para Derbe.



Regreso a Antioquía

²¹Después de predicar el Evangelio en aquella ciudad y hacer muchos discípulos, se volvieron a Listra, Iconio y Antioquía, ²²fortaleciendo los ánimos de los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, porque nos es necesario pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios.

²³En cada Iglesia les nombraron presbíteros por la imposición de las manos, y haciendo oración con ayunos los encomendaron al Señor en quien habían creído. ²⁴Después atravesando Pisidia llegaron a Panfilia, ²⁵predicaron en Perge y bajaron a Atalía. ²⁶Desde allí navegaron a Antioquía, de donde habían partido, encomendados a la gracia de Dios, para la obra que acababan de cumplir.

²⁷A su llegada, reuniendo a la Iglesia, refirieron cuanto había hecho Dios con ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. ²⁸Después permanecieron con los discípulos bastante tiempo.

Ocasión del Concilio de Jerusalén (15, 1-5)

¹Entonces algunos que habían bajado de Judea enseñaban a los hermanos: “Si no os circuncidáis según el rito de Moisés, no podéis salvaros”. ²Suscitada una disensión y disputa no pequeña por Pablo y Bernabé contra ellos, determinaron que Pedro y Pablo y algunos otros de ellos subieran a Jerusalén para tratar de esta cuestión con los apóstoles y presbíteros.

³Ellos, pues, despedidos por la Iglesia, pasaron por Fenicia y Samaría, refiriendo la conversión de los gentiles y llenando de gozo a todos los hermanos. ⁴Llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la Iglesia y los apóstoles y presbíteros, y contaron cuanto había hecho Dios con ellos. ⁵Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo que era necesario circuncidarles y guardar la ley de Moisés.

El concilio de Jerusalén (Hech. 15,6 ss.)

El concilio celebrado por los apóstoles en Jerusalén en el año 50 (d.C.) es de sumo interés para la historia de la Iglesia. Algunos cristianos que antes habían sido judíos (y que representaban el sentir de los fariseos), comenzaron a inquie-

tar a los cristianos de Antioquía al decirles: «Si no observáis las prescripciones de la Ley de Moisés, no podéis salvaros».

Pablo y Bernabé se opusieron a esta doctrina, pero para proceder con mayor seguridad, decidieron

someter esta cuestión a los apóstoles, reunidos en concilio bajo la presidencia de San Pedro, como jefe supremo de la Iglesia naciente. San Pedro y los apóstoles decidieron que en adelante los ritos de la Ley de Moisés no tenían ya valor alguno para los cristianos. Quedó abolida la ley mosaica; pero, por bien de la paz, se convino en respetar transitoriamente algunas de sus prescripciones, porque su omisión chocaría demasiado violentamente contra los senti-

mientos más arraigados en los judíos.

El decreto abarcaba estos tres puntos: Que se abstengan de la fornicación (porque algunos gentiles no la consideraban falta grave), de las carnes inmoladas a los ídolos (por el peligro de idolatría), y de las carnes no sangradas (por el horror instintivo de los judíos a comer la sangre, según lo prohibía la ley). Este decreto se mandó a la iglesia de Antioquía.

⁶Los apóstoles y los presbíteros se reunieron para examinar este asunto.

⁷Después de una larga discusión, Pedro se levantó y les dijo: «Hermanos, vosotros sabéis que ya hace algún tiempo Dios me eligió entre vosotros para que los gentiles oyese por mi boca la palabra del Evangelio y creyesen, ⁸y Dios que conoce los corazones, les dio testimonio dándoles el Espíritu Santo igual que a vosotros, ⁹y entre ellos y nosotros no ha hecho diferencia, purificando sus corazones por la fe. ¹⁰Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios poniendo sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido soportar? ¹¹Pero por la gracia del Señor Jesús creemos ser salvos de la misma manera que ellos».

¹²Entonces toda la multitud calló y escuchaban a Bernabé y Pablo que referían cuantos milagros y prodigios había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles.

Discurso de Santiago

¹³Después que ellos callaron, respondió Santiago, diciendo: «Hermanos, oidme. ¹⁴Simeón ha referido cómo Dios primero ha visitado a los gentiles para escoger de entre ellos un pueblo consagrado a su nombre, ¹⁵y con esto concuerdan las palabras de los profetas, según está escrito:

¹⁶*Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; reconstruiré sus ruinas y lo levantaré de nuevo, ¹⁷para*

que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles sobre los cuales ha sido invocado su nombre, dice el Señor, que hace estas cosas ¹⁸conocidas desde la eternidad. (Amós 9, 11-12).

¹⁹Por lo cual yo juzgo que los que se convierten de los gentiles no se deben inquietar, ²⁰sino que se les escriba para que se abstengan de las contaminaciones de los ídolos, de la fornicación, de lo ahogado y de la sangre, ²¹porque Moisés tiene desde antiguo en cada ciudad quienes lo prediquen, leyéndolo cada sábado en las sinagogas.

Lo acordado en el Concilio

²²Entonces pareció bien a los apóstoles y a los presbíteros con toda la Iglesia, elegir algunos varones de entre ellos y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé, a Judas, el llamado Barsabás y a Silas, hombres principales entre los hermanos, ²³y escribirles por mediación de ellos:

«Los apóstoles y los presbíteros hermanos a los hermanos de los gentiles que están en Antioquía, en Siria y Cilicia, salud: ²⁴Por cuanto hemos sido enterados que algunos salidos de los nuestros, sin tener mandato nuestro, fueron y os han turbado con sus palabras inquietando vuestras almas, ²⁵nos ha parecido, de común acuerdo, elegir unos hombres y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo, ²⁶hombres que han expuesto sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, ²⁷Así que os enviamos a Judas y a Silas, quienes os anunciarán lo mismo de palabra.

Decreto final del Concilio

²⁸Porque ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros no poneros ninguna carga más fuera de estas necesarias: ²⁹que os abstengáis de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de lo ahogado y de la fornicación. De estas cosas haréis bien el absteneros.

Nota: Sobre las transfusiones de sangre. Como los «testigos de Jehová» dicen que la Biblia les prohíbe apoyados en este decreto y en Lev. 3,17, diré que su afirmación es caprichosa y falsa. *Es caprichosa*, pues si la Biblia prohíbe comer el sebo y la sangre, ¿por qué ellos comen el sebo, y no la sangre? Ellos se contradicen, porque su fundador Russell no dijo nada de las transfusiones, y su sucesor Rutherford en su revista «Luz y Verdad» (hoy llamada «Despertad»), en junio de 1934 págs.

90 y 91 alaba las transfusiones de sangre; mas ocurre que en 15 de noviembre en 1945 en la revista Atalaya, la secta afirma por primera vez que se deben rechazar tales transfusiones.

¿Cómo después de 75 años han cambiado? ¿Dicen que Jehová les iba revelando estos cambios...?

En consecuencia: Al cesar la ley de Moisés de derramar la sangre de los animales alrededor del altar (porque la sangre representaba la vida y se ofrecía a Dios, Autor de ella), ce-

³⁰Luego que fueron despedidos, bajaron a Antioquía y reuniendo a la multitud le entregaron la carta, ³¹y leyéndola, se regocijaron por el consuelo recibido. ³²Judas y Silas, que eran también profetas exhortaron a los hermanos y los fortalecieron con abundante palabra. ³³Y pasado allí algún tiempo, fueron despedidos en paz por los hermanos para volver a aquellos que los habían enviado. (³⁴Pero Silas creyó deber quedarse allí; y Judas solo, partió para Jerusalén. «Vulg.») ³⁵Pablo y Bernabé permanecieron en Antioquía enseñando y evangelizando la palabra del Señor con otros muchos.

¿Qué es un concilio?

Un concilio significa en la Biblia, cualquier reunión, asamblea o congregación. Actualmente entendemos por concilio «la reunión de los obispos para tratar asuntos de la Iglesia». Y se llama «ecuménico» cuando es universal de todos los obispos de la tierra, los cuales tienen autoridad en él cuando están presididos por el Romano Pontífice, sucesor de Pedro, por-

325	Nicea I
381	Constantinopla I
431	Efeso
451	Calcedonia
553	Constantinopla II
680	Constantinopla III
787	Nicea II
870	Constantinopla IV
1123	Letrán I
1139	Letrán II
1179	Letrán III

só tal prohibición, y si en *Los Hechos* se recordó lo de la «sangre» fue en atención a los judíos conversos al cristianismo que ponían reparos en comerla, por estar inculcada en la ley de Moisés... a la que se aferraban.

Mas Cristo declaró bueno cualquier alimento (Mc. 7,18). También San Pablo (1 Tim. 4, 3-4)...

Hacer una transfusión de sangre para salvar la vida de un hermano, es un gran acto

que él tiene potestad plena, suprema y universal sobre toda la Iglesia.

El primer Concilio de la Iglesia fue el de los apóstoles en Jerusalén. Después de éste, los concilios «ecuménicos» o universales que se han celebrado en la Iglesia, son veintiuno. El primero fue el de Nicea (a. 325), y el último, el Vaticano II (1962-1965).

1215	Letrán IV
1245	Lyon I
1274	Lyon II
1312	Vienne
1414-1418	Constanza
1438-1445	Florencia
1512-1517	Letrán V
1545-1563	Trento
1870	Vaticano I
1962-1965	Vaticano II

de amor que Dios nos pide. ¡Cuántos hoy siguen viviendo normalmente, gracias a que por medio de esa transfusión, ciertas personas les dieron parte de su vida, esto es, su sangre! (Testigos son las clínicas, hospitales, residencias sanitarias de Seguridad Social...).

Finalmente, la teoría de los testigos de Jehová es falsa y contradice a Cristo que dio su vida por todos y nos manda sacrificarnos los unos por los otros...

SEGUNDO VIAJE. Bernabé se separa de Pablo

³⁶Pasados algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos y visitemos a los hermanos por todas las ciudades en las cuales hemos anunciado la palabra de Dios para ver cómo están; ³⁷y Bernabé quería llevar también consigo a Juan, llamado Marcos. ³⁸Pablo, en cambio, opinaba que no debían llevarlo por haberse separado de ellos desde Panfilia y no haberlos acompañado en el trabajo.

³⁹Hubo un desacuerdo tal que se separaron unos de otros, y Bernabé tomando consigo a Marcos navegó hacia Chipre. ⁴⁰Pablo, por su parte, eligiendo a Silas, partió después de haber sido encomendados por los hermanos a la gracia del Señor, ⁴¹y recorrieron la Siria y la Cilicia, confirmando en la fe a las Iglesias.

Vocación de Timoteo (Cap. 16)

¹Después llegó a Derbe y a Listra, donde se hallaba un discípulo por nombre Timoteo, hijo de una mujer judía creyente y de padre griego, ²del cual daban buen testimonio los hermanos que estaban en Listra e Iconio.

³Pablo quiso llevar a éste con él; y tomándole le circuncidó por causa de los judíos que estaban en aquellos lugares, porque todos sabían que su padre era griego, ⁴y según iban pasando por las ciudades, les encargaban que observasen los decretos dados por los apóstoles y presbíteros que estaban en Jerusalén. ⁵Las iglesias, pues, se fortalecían en la fe y crecía cada día su número.

Pablo pasa a Macedonia

⁶Después de atravesar Frigia y la región de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo predicar la palabra en Asia, ⁷y habiendo llegado a Misia, intentaron ir a Bitinia, mas tampoco se lo permitió el Espíritu de Jesús, ⁸pasando junto a Misia descendieron a Troade.

⁹Durante la noche le fue mostrada a Pablo una visión: un hombre de Macedonia, puesto delante, le rogaba diciendo: «Pasa a Macedonia y ayúdanos», ¹⁰y después de la visión inmediatamente procuramos partir para Macedonia, convencidos de que Dios nos llamaba a predicarles el Evangelio.

La Iglesia de Filipos

¹¹Embarcados en Troade, navegamos en dirección a Samocracia y

al día siguiente a Neápolis; ¹²y de allí a la colonia de Filipos, que es la primera ciudad de esta parte de Macedonia, y en aquella ciudad estuvimos algunos días, ¹³y el sábado salimos fuera de la puerta junto al río, donde suponíamos que estaría el lugar de oración, y, sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido.

¹⁴Entonces una mujer, llamada Lidia, que era traficante en púrpura, de la ciudad de Tiatira, temerosa de Dios, estaba escuchando. El Señor abrió su corazón para que estuviese atenta a lo que decía Pablo. ¹⁵Luego que se bautizó con toda su familia, suplicaba diciendo: Si me habéis juzgado fiel al Señor, entrad en mi casa y permaneced en ella. Y nos obligó.

Curación de una joven

¹⁶Entonces, sucedió que, al ir nosotros a la oración, una muchacha que tenía espíritu pitónico, nos salió al encuentro, la cual, haciendo de adivina, proporcionaba a sus amos grandes ganancias. ¹⁷Esta siguiendo de cerca a Pablo y a nosotros, gritaba diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, los cuales os anuncian el camino de salvación. ¹⁸Esto hizo durante muchos días; mas molesto Pablo, volviéndose al espíritu, dijo: «En nombre de Jesucristo te mando que salgas de esta». Y en aquella hora salió.

Pablo y Silas en la cárcel

¹⁹Al ver sus amos que la esperanza de sus ganancias había desaparecido, prendieron a Pablo y a Silas y los arrastraron al foro ante los magistrados; ²⁰y presentándolos a los pretores, dijeron: Estos hombres, siendo judíos, perturban nuestra ciudad, ²¹y enseñan costumbres que no nos es lícito aceptar ni practicar, siendo como somos romanos.

²²La multitud levantándose entonces contra ellos, y los pretores, desgarrándoles sus vestidos, los mandaron azotar con varas, ²³y, después de herirles con muchos golpes, los metieron en la cárcel, ordenando al carcelero que los guardase con seguridad, ²⁴el cual, recibido este mandato, los metió en el interior de la cárcel y sujetó bien los pies en el cepo.

²⁵Alrededor de la media noche, Pablo y Silas oraban, cantando himnos a Dios, y los presos los oían. ²⁶Entonces de repente se produjo un terremoto tan grande que se conmovieron los cimientos de la cárcel, y se abrieron al instante todas las puertas, y a todos se les soltaron las cadenas.

²⁷Despertado el carcelero, al ver las puertas abiertas, sacando la espada se quería matar pensando que los presos se habían fugado. ²⁸Mas Pablo clamó en alta voz, diciendo: No te hagas ningún mal porque todos estamos aquí.

Conversión del carcelero

²⁹El entonces pidiendo una luz, se precipitó dentro y temblando cayó a los pies de Pablo y de Silas. ³⁰Luego sacándolos fuera, les dijo: Señores, ¿Qué es necesario que yo haga para ser salvo? ³¹Ellos le dijeron: Cree en el Señor Jesús, y serás salvo tú y tu familia, ³²y la expusieron la palabra del Señor a él y a todos los de su casa.

³³En aquella hora de la noche los llevó consigo, les lavó las heridas, e inmediatamente fue bautizado él y todos los suyos. ³⁴Luego los llevó a su casa, les puso la mesa, y se alegró con toda su familia de haber creído en Dios.

Dan orden de soltar a Pablo y a Silas

³⁵Al hacerse de día, los pretores enviaron a los alguaciles a decir: «Suelta a aquellos hombres». ³⁶El carcelero comunicó a Pablo estas palabras. Los pretores han enviado para soltaros. Ahora, pues, salid e id en paz.

³⁷Entonces Pablo les dijo: Después que nos han azotado públicamente, sin juzgarnos, a nosotros ciudadanos romanos, nos metieron en la cárcel, y ¿ahora ocultamente nos echan? En verdad, no será así, sino que vengan ellos a sacarnos. ³⁸Los alguaciles refirieron estas palabras a los pretores, y al oír que eran romanos, tuvieron miedo.

³⁹Vinieron después, haciéndoles presentes sus excusas y sacándolos les rogaron que se fuesen de la ciudad. ⁴⁰Entonces ellos salieron y entraron en casa de Lidia, y habiendo visto a los hermanos los consolaron y se fueron.

Pablo evangeliza en Tesalónica (Hech. 17).

¹Después de pasar por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica donde había una sinagoga de los judíos. ²Pablo, según su costumbre, entró en ella, y por tres sábados disputó con ellos sobre las Escrituras, declarándoles y probando que era necesario que el Cristo padeciese y resucitase de entre los muertos, y que éste, Jesús, a quien yo os anuncio —les decía— es el Mesías. ⁴Algunos de ellos creyeron y se incorporaron a Pablo y a Silas, además una gran multitud de piadosos griegos y no pocas mujeres de las principales.



⁵Pero los judíos, llenos de envidia, tomaron consigo a algunos hombres malos y ruines que, formando tropel, alborotaron la ciudad y se presentaron ante Jasón para buscarlos y llevarlos ante el pueblo; ⁶mas al no hallarlos, arrastraron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que son los que perturbaban al mundo entero, han llegado hasta aquí, ⁷y Jasón los ha hospedado, y todos estos obran contra los decretos de César, diciendo que hay otro rey: Jesús; ⁸y alborotaron a la plebe y a las autoridades que tales cosas oían. ⁹Mas recibido fianza de Jasón y de los demás, los soltaron.

En Berea

¹⁰Entonces los hermanos, inmediatamente de noche, enviaron a Pablo y a Silas para Berea, los cuales, apenas llegaron, se fueron a la sinagoga de los judíos. ¹¹Estos eran de mejor índole que los de Tesalónica, pues recibieron palabras con todo interés, escudriñando las Escrituras para ver si era así, lo que creyeron muchos de ellos, como también mujeres griegas de distinción y no pocos hombres.

¹³Cuando supieron los judíos de Tesalónica que también en Berea Pablo estaba anunciando la palabra de Dios, fueron y también allí agitaron y alborotaron a la plebe. ¹⁴Entonces, inmediatamente, los hermanos despidieron a Pablo para que se encaminase hasta el mar, quedando allí Silas y Timoteo.

¹⁵Los que conducían a Pablo lo llevaron hasta Atenas, y regresaron habiendo recibido la orden para que Silas y Timoteo viniesen a él lo más pronto posible.

Pablo en Atenas

¹⁶Mientras Pablo los esperaba en Atenas se consumía interiormente su espíritu al contemplar la ciudad entregada a la idolatría. ¹⁷El disputaba en la sinagoga con los judíos y con los que honraban a los dioses, y cada día en el ágora con los que encontraba.

¹⁸También algunos filósofos de los epicureos y de los estóicos disputaban con él. Unos decían: ¿Qué quiere decir este charlatán? Y otros: Parece ser un anunciador de divinidades extranjeras, porque les predicaba a Jesús y la resurrección. ¹⁹Y tomándole, lo condujeron al Areópago, diciendo: ¿Podemos saber cuál es esta nueva doctrina de que tú

nos hablas? ²⁰Porque tú traes a nuestros oídos cosas extrañas, quisiéramos saber qué significan; ²¹pues todos los atenienses y extranjeros allí residentes, no se ocupaban más que de contar u oír novedades.

Discurso de San Pablo (Hech. 17, 22-29)

Veamos ahora su importante discurso en el Aerópago o Senado de Atenas. Es de advertir que los atenienses tenían levantados altares a todos los dioses paganos conocidos en Egipto y Roma, y a su vez un altar con esta inscripción (por si faltaba alguna divinidad que no conocieran): «Al Dios desconocido». Esto le dio ocasión a San Pablo para empezar su discurso y darles así a conocer al único Dios verdadero.

²²Entonces Pablo, puesto en medio del Aerópago, dijo: «Atenienses: Os veo en todo religiosos por demás, ²³porque al pasar y contemplar vuestros monumentos sagrados, hallé también un altar en el cual está escrito: «Al Dios desconocido». Pues a éste que veneráis sin conocerle, es el que yo os anuncio.

²⁴El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, ese siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos a mano, ²⁵ni es servido por manos humanas, como si necesitase de algo, ya que El da a todos la vida, el aliento y todas las cosas. ²⁶El hizo de uno solo todo el linaje de los hombres para que habitasen sobre toda la faz de la tierra y fijó los tiempos determinados y los límites por ellos habitables, ²⁷para que busquen a Dios, y lo hallen, si es posible, como a tientes, pues no está lejos de cada uno de nosotros, ²⁸porque en El vivimos, nos movemos y existimos, como también algunos de vuestros poetas dijeron: Porque somos linaje suyo.

²⁹Siendo, pues, linaje de Dios, no hemos de creer que la divinidad es semejante al oro o plata o piedra, obra de arte y del ingenio de los hombres. ³⁰Dios, pasando por alto los tiempos de la ignorancia, invita ahora a todos los hombres, en todos los lugares, que se arrepientan, ³¹por cuanto El ha fijado un día en el cual ha de juzgar a toda la tierra habitada con justicia por medio de un hombre que El ha determinado y acreditado ante todos, resucitándole de entre los muertos».

³²Entonces, al oír «resurrección de los muertos», unos se reían; otros dijeron: «Te oiremos otra vez sobre esto». ³³Así salió Pablo de en medio de ellos; ³⁴pero algunos hombres se adhirieron a él y creyeron; entre los cuales estaban también Dionisio el Areopagita y una mujer llamada Dámaris y con ellos otros más.

Dios no está lejos de nosotros. Es inmenso...

Dios es un ser viviente porque «El da la vida, el aliento y todas las cosas y en El vivimos, nos movemos y existimos» (Hech. 17,25 ss.). Dios no es como los ídolos que «tienen boca y no hablan», «tienen ojos y no ven». (Salm. 114,2 ss.).

1.º Dios está aquí.—*Esto lo podemos decir todos, porque no hay lugar alguno donde no esté Dios: está en todas partes, Dios lo ve. (Jer. 23,24; Sal. 139).*

2.º Dios hecho hombre, o sea,

Jesucristo también está presente en su Iglesia *porque lo afirmó al decir: «Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación de los siglos» (Mt. 28,20), y está presente en los que predicán su palabra, en los que forman la Iglesia docente. «El que a vosotros oye a Mí me oye» (Lec. 10).*

3.º Jesús está presente en los que se reúnen para orar.—*«Donde están dos o tres congregados a Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos (Mt. 18,10). También está presente en los Sacramentos... y en nuestros prójimos (Mt. 25,40).*

Pablo en Corinto (Hech. 18)

¹Después de esto, saliendo de Atenas, llegó a Corinto. ⁴Todos los sábados disputaba en la sinagoga tratando de persuadir a los judíos y griegos; ⁵pero cuando Silas y Timoteo llegaron de Macedonia, Pablo se entregó por entero a la predicación, testificando a los judíos que Jesús era el Mesías. ⁶Mas como éstos se oponían y blasfemaban, sacudiendo sus vestidos, les dijo: «¡Caiga vuestra sangre sobre vuestra cabeza! Yo soy inocente. Desde ahora me dirigiré a los gentiles». ⁷Y partiendo de allí entró en casa de uno que se llamaba Tito Justo, adorador de Dios, que tenía la casa junto a la sinagoga.

⁸Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su familia; también muchos corintios, oyendo la predicación, creían y se bautizaban.

⁹Entonces el Señor, de noche en una visión, dijo a Pablo: No temas, sino habla y no calles, ¹⁰porque Yo estoy contigo, y nadie te podrá hacer mal, pues Yo tengo un pueblo numeroso en esta ciudad, ¹¹y permaneció allí un año y tres meses enseñándoles la palabra de Dios.

Los judíos se levantan contra Pablo

¹²Siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos de común acuerdo se levantaron contra Pablo y le llevaron ante el tribunal, ¹³diciendo: Este anda persuadiendo a los hombres para que den culto

a Dios contrario a la Ley. ¹⁴Cuando Pablo se disponía a hablar, Galión dijo a los judíos: Si se tratara de alguna injusticia o de algún crimen, oh judíos, tendríais razón para que os admitiese; ¹⁵pero tratándose de cuestiones de doctrina, de nombres, de vuestra propia ley, vedlo vosotros mismos. Yo no quiero ser juez de estos asuntos, ¹⁶y los echó del tribunal.

¹⁷Entonces todos lanzándose sobre Sóstenes, el jefe de la sinagoga, lo golpearon delante del tribunal, sin que a Galión le importase nada de esto.

Regreso a Antioquía

¹⁸Pablo, después de haberse detenido allí bastantes días, se despidió de los hermanos y se embarcó para Siria y con él Priscila y Aquila, luego que se rapó la cabeza en Cenchreas porque había hecho voto. ¹⁹Llegados a Efeso, los dejó allí, y él entrando en la sinagoga disputaba con los judíos. ²⁰Ellos le rogaron que permaneciese por más tiempo, pero no consintió, ²¹sino que se despidió, diciéndoles: “De nuevo volveré a vosotros, si Dios quiere”, y partió para Efeso. ²²Después de llegar a Cesarea, subió y saludó a la Iglesia (de Jerusalén), bajando luego a Antioquía.

Tercer viaje de Pablo (18,23-21,16)

²³Después de haber pasado allí algún tiempo, marchó y recorrió sucesivamente la región de Galacia y de Frigia, fortaleciendo a todos los discípulos. ²⁴Había venido a Efeso cierto judío llamado Apolo, de origen alejandrino, hombre elocuente, que era versado en las Escrituras. ²⁵Este estaba instruido en el camino del Señor, además ferviente de espíritu hablaba y enseñaba con exactitud lo referente a Jesús, aunque sólo conocía el bautismo de Juan. ²⁶El comenzó a hablar con valentía en la sinagoga; mas oyéndole Priscila y Aquila, lo tomaron consigo y le expusieron con mayor exactitud el camino de Dios.

²⁷Queriendo él ir a Acaya, lo animaron los hermanos y escribieron a los discípulos para que lo recibieran, y una vez que llegó fue de mucho provecho a los que por la gracia habían creído; ²⁸porque con gran valor refutaba públicamente a los judíos demostrándoles por las Escrituras que Jesús era el Mesías.

Pablo en Efeso (Cap. 19)

¹Y sucedió que mientras Apolo se hallaba en Corinto, Pablo reco-

rió las regiones altas y vino a Efeso, donde encontró algunos discípulos, ²a los que preguntó: «¿Recibísteis el Espíritu Santo al abrazar la fe?», y ellos le respondieron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. ³Entonces él les dijo: ¿Pues con qué bautismo habéis sido bautizados? Ellos dijeron: Con el bautismo de Juan.

⁴Luego Pablo añadió: Juan bautizó con un bautismo de penitencia, diciendo al pueblo que creyese en Aquel que venía detrás de él, esto es, en Jesús. ⁵Cuando oyeron esto fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús, ⁶e imponiéndoles Pablo las manos vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas y profetizaban. ⁷Eran entre todos como unos doce hombres.

Pablo se separa de los judíos...

⁸Pablo entró en la sinagoga y habló con libertad por espacio de tres meses, disputando y persuadiendo acerca del reino de Dios. ⁹Mas como algunos se endureciesen y no quisieron creer, maldiciendo el Camino (del Señor) delante de la multitud, se apartó de ellos, separando a los discípulos, y todos los días enseñaba en la escuela de Tirano. ¹⁰Esto tuvo lugar durante dos años de manera que todos los habitantes de Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor.

Milagros por mano de Pablo

¹¹También Dios obraba por mano de Pablo milagros extraordinarios; ¹²de tal suerte que aplicados a los enfermos pañuelos o delantales que habían tocado su cuerpo, hacían desaparecer de ellos las enfermedades y salir los malos espíritus.

Los judíos exorcistas

¹³Algunos de los judíos exorcistas ambulantes también intentaron pronunciar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían malos espíritus, diciendo: «Os conjuro por aquel Jesús a quien Pablo predica». ¹⁴Los que esto hacían eran siete hijos de un tal Esceva, judío, príncipe sacerdotal. ¹⁵Pero el espíritu malo respondiéndoles, dijo: Conozco a Jesús y sé quién es Pablo; pero, ¿quiénes sois vosotros?

Entonces el hombre en quien estaba el mal espíritu, arrojándose sobre ellos, se apoderó de ambos y los sujetó, de suerte que desnudos y heridos tuvieron que huir de aquella casa.

¹⁷Este caso fue conocido de todos los judíos y griegos que habitaban en Efeso y un temor se apoderó de ellos y engrandecían el nombre

del Señor Jesús, ¹⁸y muchos de los que habían creído venían a confesar y denunciar sus obras. ¹⁹También muchos de los que habían practicado artes mágicas, trajeron sus libros y los quemaron delante de todos, y se calculó su valor, resultando ser de cincuenta mil monedas de plata. ²⁰Así crecía poderosamente la palabra del Señor y se fortalecía.

²¹Cumplidas estas cosas, Pablo se propuso en espíritu ir a Jerusalén pasando por Macedonia y Acaya, y decía: «Después que haya estado allí, me es necesario ver también a Roma». ²²Y envió a dos de sus colaboradores, Timoteo y Erasto, y él se quedó por algún tiempo en Asia.

El tumulto en Efeso

²³Por entonces hubo un tumulto no pequeño a propósito del Camino (= el Evangelio). ²⁴Porque un tal platero de nombre Demetrio, que fabricaba templos de Artemis en plata, proporcionando a los artífices no pequeñas ganancias, ²⁵convocó a éstos y a todos los que eran del mismo oficio y les dijo: Compañeros: bien sabéis que de esta industria depende nuestro bienestar, ²⁶y estáis viendo y oyendo cómo este Pablo no sólo en Efeso, sino en toda Asia ha persuadido y apartado a una gran muchedumbre diciendo: no son dioses los hechos por manos de los hombres, ²⁷y no sólo corre peligro de ser desacreditado este nuestro negocio sino que sea tenido en nada el templo de la gran diosa Artemis, a la cual toda el Asia y el mundo entero veneran, viniendo así a quedar despojada de su grandeza.

²⁸Al oír esto, llenos de ira, gritaban diciendo: ¡Grande es la Artemis de los efesios! ²⁹Y la ciudad se llenó de confusión, y lanzándose en masa en el teatro, arrastraron consigo a Gayo y Aristarco, macedonios, compañeros de viaje de Pablo.

³⁰Pablo entonces quería presentarse al pueblo, pero los discípulos no lo dejaron, ³¹y también algunos de los principales que eran amigos suyos, le enviaron recado, rogándole que no se presentase en el teatro. ³²Unos gritaban una cosa y otros otra, pues la concurrencia estaba llena de confusión y los más no sabían por qué se habían reunido.

³³De entre la multitud destacaron a un tal Alejandro, al que empujaban hacia adelante los judíos, y Alejandro pidiendo silencio con la mano, quería hablar al pueblo; ³⁴pero al conocer que era judío, todos a una voz, como por espacio de dos horas estuvieron gritando: ¡Grande es la Artemis de los efesios!

³⁵Entonces el secretario apaciguando a la multitud dijo: Hombres de Efeso, ¿quién hay de los hombres que ignore que la ciudad de Efe-

so es la guardiana de la gran Artemis y de la estatua venida de Júpiter?³⁶Siendo esto indiscutible conviene que os tranquilicéis y no hagáis nada precipitadamente. ³⁷Pues habéis traído estos hombres que no son sacrílegos, no blasfeman de nuestra diosa. ³⁸Si, pues, Demetrio y los artífices que están con él tienen queja contra alguien, audiencias públicas se celebran y procónsules hay, que presenten sus acusaciones mutuamente. ³⁹Y si tenéis algo más que reclamar, eso se resolverá en una asamblea legal, ⁴⁰porque hay peligro de que seamos culpados de sedición por lo de hoy, no habiendo razón alguna por la que podamos justificar este motín. Dicho esto, se disolvió la reunión.

Pablo regresa a Jerusalén por Macedonia (Cap. 20)

¹Una vez que se apaciguó el tumulto, Pablo llamó a los discípulos, los exhortó y despidiéndose partió para ir a Macedonia. ²Después de recorrer aquellas regiones exhortándolas con abundancia de palabra, llegó a Grecia.

³Tres meses permaneció allí y cuando ya estaba para embarcar para Siria, como los judíos le prepararan acechanzas, tomó la determinación de volverse por Macedonia. ⁴Le acompañaron hasta Asia: Sópatro, hijo de Pirro, natural de Berea; Aristarco y Segundo de Tesalónica; Cayo de Derbe y Timoteo; y Tíquico y Trófimo de Asia. ⁵Estos adelantándose, nos esperaban en Troade, ⁶mas nosotros después de los días de los ázimos, navegamos desde Filipos, y a los cinco días llegamos a ellos en Troade, donde pasamos siete días.

Pablo resucita a Eutico en Troade

⁷El día primero de la semana, cuando nos congregamos para partir el pan, Pablo, que había de marchar al día siguiente, conversaba con ellos y alargó el discurso hasta media noche. ⁸En el aposento alto donde estábamos reunidos había muchas lámparas, ⁹y un joven llamado Eutico, que estaba sentado sobre la ventana, se durmió profundamente porque Pablo alargaba su plática y llevado por el sueño, cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto.

¹⁰Entonces Pablo bajó, se echó sobre él y tomándolo en brazos, dijo: «No os asustéis, porque su alma está en él». ¹¹Luego subió y habiendo partido el pan y comido, después de hablar bastante tiempo hasta el amanecer, se fue. ¹²Al joven lo llevaron vivo con gran consuelo de todos.

Pablo llega a Mileto

¹³Nosotros subiendo en la nave, navegamos hasta Asón para recoger de allí a Pablo, porque él así lo había dispuesto, queriendo irse a pie. ¹⁴Reunido con nosotros en Asón, le recogimos y fuimos a Mitilene. ¹⁵Desde allí navegando, nos encontramos al día siguiente frente a Quio, y al otro nos acercamos a Samos y habiendo descansado en Troquilio, al día siguiente llegamos a Mileto.

¹⁶Pablo había decidido pasar de largo por Efeso, para no tener que demorarse en Asia, pues se apresuraba para estar en Jerusalén el día de Pentecostés, si era posible.

Discurso de Pablo en Mileto

¹⁷Desde Mileto envió a Efeso a llamar a los presbíteros de la Iglesia, ¹⁸y cuando llegaron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo desde que llegué a Asia, me he portado todo el tiempo con vosotros, ¹⁹sirviendo al Señor con toda humildad y lágrimas y pruebas que me vinieron de las acechanzas de los judíos ²⁰y como nada omití de cuanto os fuera útil, anunciándooslo y enseñándooslo públicamente y por las casas, dando testimonio a judíos y griegos sobre la conversión a Dios y la fe en nuestro Señor Jesús.

²²Ahora sabed que encadenado por el Espíritu voy a Jerusalén, sin saber lo que allí me ha de suceder, ²³sino que en cada ciudad el Espíritu Santo me da a entender que me aguardan cadenas y tribulaciones, ²⁴pero yo no temo cosa alguna de éstas, ni estimo en nada mi vida con tal de cumplir mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús de dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios. ²⁵Y ahora sé que ninguno de vosotros, entre quienes he andado predicando el reino de Dios volverá a ver mi rostro, ²⁶por lo cual en este día quiero daros testimonio de que soy inocente de la sangre de todos, ²⁷pues no rehusé anunciaros todo el designio de Dios.

Consejos de Pablo a los presbíteros

Conviene nos fijemos en estas palabras: «Os ha constituido obispos». Los apóstoles tenían colaboradores, que unas veces llaman «presbíteros» (= ancianos) (v. 17), y otras «obispos», a los que constituían mediante la imposición de las manos (Ved. Hech. 14,23; 1

Tim. 4,14; 2 Tim. 1,6) y eran puestos «por el Espíritu Santo para apaciguar la Iglesia de Dios».

La terminología de presbíteros y obispos no se ve fijada claramente hasta el siglo II (como diré al final de este libro).